

LADISLAO GRYCH

CREAR EN LA NUEVA TIERRA ⁽⁹⁹⁾

PREFACIO

Tratamos de comprender la misión de nuestras vidas, ya con Jesús, en el Proyecto de los Cielos; es que, de esta manera, la misión se abre ante la Inmensidad, como ante la inmensa ola del océano; y es aún, cuando ya no huimos de las olas, sino más bien, nos permitimos envolver con ellas; aún sería como aceptarlas, y que nos muevan el suelo donde nos detenemos; pues, viene la Vida renaciendo en los seres humanos, en este mundo.

A las reflexiones: *Crear en la Nueva Tierra*, quizás, habría que vivenciarlas en el clima del Nuevo Proyecto; aún, como seguir con el Mensaje de Jesús en nuestros días, en medio de los seguidores de Jesús; es cuando la Humanidad se despierta por lo que le llega de los Cielos, en los días cruciales de su Existencia.

Al hablar de Jesucristo, tratamos de verlo en toda la realidad; pues, la Vida de Jesús se integra a este mundo, de modo, que nos situamos en el camino de la transformación plena, tanto del mundo como de las vidas humanas; así se abre el camino para las vivencias cada vez más profundas, como renacer en Jesucristo; es lo que los discípulos ya reciben en el Cenáculo, mientras que, ellos apenas ven, lo que ya les llega desde la Grandeza de los Cielos.

1. HARÁN COSAS MÁS GRANDE QUE YO

Los relatos de Jesús, sobre las bodas, nos despiertan como en la esencia de las almas; nos inspiran en el camino de la Vida, para seguir a la plenitud; sería tanto de la Humanidad como de la Tierra, como Madre para sus Hijos.

En ciertos días, en el camino de la Enseñanza, Jesús ya se ve como el Pastor que lleva el Pueblo en el camino de la Vida; es cuando su Vida sigue integrándose a sus seguidores, frente al Pueblo que se despierta; pues, ese Pueblo ya no sólo ve los encuentros con Jesús, como espectáculos, sino más bien, se intuye como parte de las Vivencias, al compartir la Vida de Jesús con sus discípulos.

Las bodas en los Evangelios, plasman la Nueva Visión de la Vida, como renacer de la Nueva Humanidad, ya en el Mundo que vuelve a ser como nuevo, en sintonía con los Seres de Luz; y es como ir soñando en la Vida, como parte del Nuevo Mundo; pues, sería el Lugar donde rige la Luz, el Amor y la Paz, en medio de la Fiesta de los Cielos; entonces, valen las Imágenes que tratan de la Luz, del Amor, donde la oscuridad y la maldad ya no tienen acceso, ni pueden perturbar la Vida que sería como por el destino, para la Humanidad.

Si es que la Imagen del Pastor, nos sitúa en la dimensión de la tierra que espera su liberación, para recibimos como Seres de Luz, las bodas tratan del Mundo que viene; como entrar en la Nueva Tierra, para compartir la Fiesta en la Familia de los Cielos.

Los relatos sobre las bodas serían como situarlas en el futuro de la Humanidad, en el Proyecto de los Cielos; serían como parte de nuestras existencias; aún como hablar en los cuentos para los niños que reciben los mensajes; ya para estar listos, cuando les llegue la hora de compartir.

A esos relatos ya se los intuye como entrar en el camino de la Vida, del Crecimiento; como crecer desde la Semilla hasta llegar a los Frutos, en medio del pleno desarrollo; al vivir en el mundo, para entrar en el Mundo Superior; de manera que, las vidas se sitúan en el camino del Ascenso y Jesús, como poniéndose al frente de sus seguidores; a la vez, Jesús está al alcance de sus miradas; así espera llegar con los discípulos a la Fiesta Final; en ese contexto, hablamos de la Última Cena; pues, si los discípulos aún no saben vivenciarla plenamente, ya no pierden de su vista las metas; es donde Jesús los dirige, mientras respeta el crecimiento de cada uno de sus hermanos.

Para los discípulos de Jesús, la tarea que ellos han cumplido con el bautismo de Juan, es como despojarse de la maleza, de la realidad opuesta a los Cielos; y luego, ellos, en el camino de Jesús, como testigos de su Bautismo, asumen la Siembra que viene de los Cielos; y es aún, cuando las vidas reciben el Agua de la Vida, y se alimentan con el Pan desde el Mundo Superior.

Con la actitud de Juan, sería como despojar la vida, en cierto sentido, como iniciar la tarea de liberar la tierra de la maleza; aún sería como hallar el espacio para poder asumir la Vida; la que va a venir inundando la Tierra de los Cielos; y eso ya ocurre en nuestro ambiente, mientras cumplimos con la tarea que traemos de los Cielos; mientras seguimos en medio de la Transformación de la Vida y de la Tierra, como más allá de nuestras consciencias.

En la Última Cena, estamos en medio de la Nueva Creación, en el Mundo que asciende a los Cielos; si aún no se trata de toda la tierra, y cuando todo ocurre en el pequeño espacio, de esta manera, la tierra empieza a abrirse para la Obra de Jesús, en el camino de la Vida; pues, la Humanidad empieza a hallar su Lugar; aún es cuando la Tierra como Madre, ya recibe a los Hijos de los Cielos.

El Cenáculo ya recibe a los discípulos, en la Nueva Tierra; coincide con el sueño de la Humanidad, que aspira llegar al Paraíso; pues, ese Lugar es parte de la Tierra en el camino de la Vida; ya recibe a los Seres, en unión con los Cielos; la Tierra ya es parte de la Vida que inunda el mundo, como en la frecuencia de los Cielos.

El Clima que domina en el Cenáculo, de la Paz que enfrenta las tormentas del mundo, promovido por el Amor y la Luz, aporta para seguir en la frecuencia de los Cielos, en sintonía con el Padre Creador; es el Clima para la Nueva Creación, en medio del Amor y de la Luz; a ese Clima lo sigue plasmando Jesús, desde el primer tiempo de la Enseñanza; y luego, en el Cenáculo, como si fuese el examen final; como poner en la mesa, lo que los discípulos iban aprendiendo, para vivirlo de manera muy profunda; ya en el Clima de Paz, a pesar de la Oscuridad, y de la tormenta que asecha el Lugar; pues, la Paz nos permite situarnos ante las realidades, tanto del bien como del mal; en ese Clima, recibimos el Amor como la Savia que nos llega; en fin, en esas circunstancias, la Vida recupera su propia vitalidad, aunque fuese como seca, y que estuviese por caerse.

Por mucho tiempo, hemos soñado en la Obra de Jesús, como en la Misión de la Paz, del Amor; de este modo, intentamos crear la Misión del Cristianismo, en el mundo que nos rodea; por muchos siglos, la Paz de Jesús, que llega de los Cielos, nos sostiene en medio de los enfrentamientos; es cuando los corazones hallados en los Cielos, no aportan para las guerras, sino más bien, concluyen en ver los nuevos horizontes; pues, ya sería aportar para que la vida renazca, como luego de los incendios que azotan el mundo.

La Luz viene como atropellando las vidas humanas; ya llega el nuevo tiempo; es cuando la Paz nos permite seguir aún en medio de la oscuridad y de la tormenta, para cruzarlas; para llegar a un destino seguro, mientras que el Amor nos sostiene en ese tiempo de las transiciones.

La Luz ya no permite dejarse como frenada; ya es la hora de responderle; pues, esa Luz ya sostiene la Vida en su interior, para seguir aunque fuese como en medio del desierto, donde ya no faltan agua ni pan; es donde nos sorprende Jesús, con el Nuevo Pan y con el Agua Viva, mientras seguimos con la misión en el mundo, que se plasma diferente, como acorde a la Vida de los Cielos.

Es la Luz que despierta la Vida Plena, en nosotros, al superar los obstáculos; la Luz para la Vida que surge como desde la profundidad de la tierra, que todavía se ve oscura; entonces, la Nueva Semilla que renace en nosotros, viene a despertar la Tierra, para ponerla en el camino del Crecimiento; y Ella, ya como Madre, a la par de la Vida de los Cielos.

En el Cenáculo, los discípulos de Jesús ya vivencian la Vida de los Cielos; la que se plasma en ellos, como en aquellos que asumen la Vida en el mundo; pues, al estar en el Lugar de la Vida, liberado del mundo oscuro, ellos se abren para la Vida; y ahora, la comparten como en la Casa del Padre, que recibe a los Hijos; es como volver al Paraíso, cuando se agranda el horizonte de la Obra de los Cielos; ya no es sólo tratar de la Transformación de la Humanidad, sino también, se intuye la Transformación de la Tierra, que se libera para resurgir en su Esencia; y luego, ya como Madre, albergar a los Seres de Luz, en el Lugar que les pertenece.

Hemos hablado muy poco de la Transformación de la Tierra, en el transcurso de los dos milenios que distan del tiempo de Jesús, cuando Él estuvo en Galilea; tampoco hemos logrado ser conscientes de la Plena Transformación de la Vida, y del cuerpo humano, en sintonía con la Vida del Espíritu, ya en la Nueva Tierra; son los temas como los misterios, que quedan como las semillas enterradas, para esperar su tiempo, cuando le llegue la hora.

El Cristianismo cumple con la misión del testigo, para volver a lo que es esencial, para la Vida en el mundo; pues, siempre hemos soñado en el nuevo tiempo, en la hora de la Verdad, para encontrarnos con la Vida, que descubrimos como en la profundidad de la tierra; aún es de donde mana el Agua de la Vida, desde la Corriente de los Cielos.

Estamos frente a la nueva lectura de los acontecimientos que nos llegan desde los Evangelios, y que tienen importancia en nuestros días; después de los dos milenios del Cristianismo, nos llega como la nueva mirada, desde los Textos Sagrados; es que, hemos necesitado de ese tiempo, en la historia de la Humanidad, que sigue en su camino, para poder valorar lo que nos llega desde los Cielos, como la Gracia que inicia un nuevo curso, en el camino de la Creación, como renaciendo en la Fuente, en el Padre Creador.

Con el Anuncio de la Venida de Jesús, en Nazaret, seguimos entrando en el Proyecto de los Cielos; pues, si hoy nos queda volver a aquel Anuncio de la Vida, que viene de modo como misterioso, es que así, llegamos a Jesús en la Vida de toda la Humanidad; es cuando aquella Venida traza la Visión de la Vida, en los corazones hallados en los Cielos; aún se trata de la Vida que renace para poder ascender; así se crea la Visión del futuro, tanto de la vida humana como de la Humanidad, en algún tiempo crucial de la historia, según el destino de los Cielos.

Si es que volvemos a aquel Anuncio de la Venida de Jesús, a su manera de entrar en el mundo, que nos costó en asumirlo, el tiempo que nos separa del Anuncio, ha sido beneficioso, para que la Humanidad vuelva a situarse ante aquel Mensaje, en nuestros días; ya es cuando se despiertan las Consciencias para entrar en la Nueva Visión de la Vida, de la que somos parte, como en el mundo de los Cielos; es que, el Misterio del Anuncio de la Vida, ya es parte de nuestras existencias, en la Nueva Tierra con la Vida Plena.

En cierto sentido, en el Proyecto de los Cielos sería vivenciar aquel Anuncio de la Venida de Jesús, que nos llegaría para iniciar el camino de Jesús en nuestras vidas; ese Proyecto ya viene propuesto hace dos mil años; pero hoy sería para poder realizarse frente a la Humanidad, que se despierta para poder vivenciar el Misterio de su Vida.

Pregunto, ¿en qué tiempo, en qué circunstancias, las vidas ya son aptas para vivenciar lo que hasta el día de hoy, lo hemos visto como el Misterio?; entonces, ¿en qué circunstancias, las Consciencias se abren para vivir lo que hemos visto como el Misterio inalcanzable para nosotros?; ¿cuántos cambios en los seres humanos, para llegar a las Nuevas Consciencias; y que ya seamos aptos para ver la Nueva Creación, de manera, como lo había visto María de Nazaret, siendo parte de lo que acontecía desde los Cielos, para alcanzar las vidas humanas, en el camino de la Transformación que llega de los Cielos, como descendiendo a la tierra?; aún es que la Vida recobre su valor originario, que logre alcanzar aún más de lo que fue, en el camino de la Ascensión de la Vida, como alcanzar los Cielos; es lo que la Humanidad podría vivenciar en nuestros días.

Al texto de los Evangelios, que trata del Anuncio en Nazaret, al que intentamos asumir según nuestra manera de verlo, ha sufrido en el transcurso de los milenios; si todavía seguimos cuestionando el Mensaje, ya sería como despreciar la Gracia que nos llega de los Cielos; y por otro lado, venimos con la aceptación como ciega, sin entrar en el Corazón del Misterio, ni vivirlo de modo, que nos ayudase a disfrutar del Mensaje; pero, la lucha entre las posiciones, permite llegar a nuestros días, para retomar el camino del Espíritu; es como quedarnos en las circunstancias de la Virgen, por lo que ya esperamos, para revivirlo según el destino de los Cielos.

Al volver al texto que trata de la Anunciación, en nuestros días, ya no sería solo volver a aquel pequeño pueblo Nazaret, para contemplar lo que había vivenciado la Virgen María, y como Ella iba asumiéndolo en el Proyecto de los Cielos, sino más bien, el Relato podría llevarnos a ver lo que se crea en nuestras vidas, que podrían vivenciar la Transformación; es que, los dos milenios ya pueden servirnos para crear el nuevo clima, para la Vida que renace en nuestras almas; más bien, en los espíritus como viniendo de los Cielos; ya es cuando el relato sobre la Anunciación, en Nazaret, se plasma como el Código, para la Nueva Vida; no sería tan sólo por la Virgen María, sino por los que asumen aquella Vivencia como parte de las Existencias, en medio del mundo que se transforma; es que, hemos necesitado de ese tiempo, de los dos milenios, para que la Gracia de aquel Acontecimiento se anide en los corazones, en el mundo donde vivimos.

En cierto tiempo, cuando se despiertan las Consciencias, y se abren los canales de luz, en nosotros, ya vamos a ver de otra manera, lo que por hoy, consideramos como misterios; pues vamos a adquirir otro modo de ver, para poder vivir como de otro modo, aún más sublime; entonces, se abre ante nosotros la Nueva Vida, como viniendo de los Cielos, desde el Padre Creador, que halla su propio espacio en la Madre Tierra.

Con el mismo espíritu, con la Visión de la Vida Nueva, y de crear en la Nueva Tierra, llegamos a Belén, para contemplar el Nacimiento del Hijo; pues viene el Nacimiento de la Vida en las circunstancias, cuando la tierra todavía no sabe asumir la Plenitud de la Vida; y por eso, en Belén, se crea el nuevo Clima, pleno de Paz, de Amor, de Luz, para albergar la Vida del Hijo que viene del Padre.

Luego, el Niño que nace en Belén, queda como envuelto con la Magia de los Sabios, que acercan para contemplarlo; es que, ellos vienen a cuidarlo contra el enemigo, que no quiere encontrarse con la Vida desde el Mundo Superior, y hasta la ve como una amenaza; mientras tanto, el mundo sigue con el plan de gobernar la tierra y la vida humana; es aún, cuando el ser humano sigue como esclavo, y ni siquiera se da cuenta de su Vida, en la tierra que sufre la misma opresión.

En fin, el Niño se retira de aquel mundo que se rige según su oscuridad; es que, aún no es el tiempo para sostener la Vida, en la tierra que sigue oprimida; pero, queda su Imagen para plasmarse en los seres humanos, que aún se descubren como esclavos en Egipto, que se acuerdan de otro tiempo, y de otra Vida; como aquellos que, luego de perder el Paraíso, guardan la Memoria de otra Realidad; es lo que podemos vivenciar, al entrar en la Corriente de la Vida de Jesús, en su Nacimiento; pues, en aquel Nacimiento en Belén, renace la Humanidad como hallada en los Cielos, que pone Raíces en esta Tierra.

Como ya estamos en la Corriente de los Cielos, los textos de los Evangelios, que tratan de la Vida, se graban en nosotros; así nos llega el Anuncio de Nazaret y luego, el relato sobre el Bautismo de Jesús, en el río, en el camino de la Vida y de la misión de Jesús, que se integra a las vidas, para que hagamos el mismo camino, en este mundo.

El Escrito que trata del Nacimiento de Jesús, en Belén, en la Nueva Tierra, lleva el Clima de los Cielos, igual que el Texto de la Última Cena, que nos sitúa en el Nuevo Paraíso; a esas Imágenes las recibimos como de los Cielos, como renacer en nosotros, en la Tierra para los Hijos, como desde el Corazón de Padre.

A la vez, por medio de los Evangelios que llevan el Misterio de la Vida, estamos por descubrir el Poder de la Creación, ya en la medida en que nos hallamos en nuestro interior, para asumir la Plenitud de la Vida, destinada para la Humanidad, desde el Inicio de la Creación; es que, esos Textos vienen por la Nueva Humanidad, ya feliz, reencontrada en el Paraíso, en la Familia de los Cielos.

.

2. CONSCIENTES DE LA NUEVA CREACION

Jesús, desde la Montaña, rodeado de los discípulos, envía su Mensaje para la Humanidad; y lo comienza de esta manera: “Felices “los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos” (Mt 5,3); luego, sigue con la Palabra: “Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia” (Mt 5,4); y continua con el Mensaje que llega como las Bienaventuranzas, en el camino de la Nueva Creación; es que se plasma la Visión de la Vida en la Tierra, en la dimensión superior, cuando la Palabra ya llega a los corazones de los que la asumen; no sólo en los días, cuando Jesús vive en Galilea, sino en la historia del Cristianismo, como una ola que traspasa las vidas; es lo que ya podemos vivenciar, al leer las Bienaventuranzas; pues, las mismas traen la Visión de la Vida, que en algún tiempo, será como esencial de las existencias, mientras seguimos en la tierra, en el camino a la Tierra de los Cielos; la que nos recibirá como Madre; es cuando la Tierra logre ser como el Paraíso, según la Memoria que llevamos en el Espíritu de la Vida.

Las Bienaventuranzas superan el Proyecto de la Montaña de Sinaí, con los Diez Mandamientos; esta vez, viene Jesús con la Palabra, como partiendo del Padre Creador; con la Palabra que lleva el Proyecto de la Vida en la Tierra; y cuando Jesús la pronuncia, si es que nosotros la recibimos con el corazón cada vez más abierto, ya entramos en el camino de Jesús, en medio del Proyecto de la Transformación de la Vida, como renacer en los Cielos; como si el Río de la Vida ya buscara renovarse en la Fuente, para poder recuperar la Vida, con su primera Frescura y Pureza.

La Obra de Jesús, de la Nueva Creación, tiene que ver con el despertar la Consciencia, con poder ver quiénes somos aquí, en la tierra, en qué circunstancias se hallan las vidas; en fin, al ver quiénes somos en nuestro interior, desde el encuentro con Jesús, se abre el panorama por lo que podemos esperar de Él; por lo que nos llega de Él, en su Palabra, para entrar en el camino de la Vida; es que, al ser ya conscientes de la Palabra que viene de los Cielos, sobre la cual se constituye la Vida, ya es como hablar del Soplo de la Vida que viene del Espíritu, de la cual somos parte esencial; pues, en el Sonido de la Palabra, en el Soplo de la Vida como en la Frecuencia Sublime, intuimos como una Inmensa Ola que nos envuelve; otras veces, se expresa como la Corriente del Río, que entra en las vidas y en el mundo; así los renueva y los depura de lo que el mundo le tira al Río de la Vida, como los desechos que no sirven; es que la Palabra ya lleva la Plena Visión de la Vida, de la Creación que viene de los Cielos, y nosotros, al compartirla, en ciertos días, plenamente, nos realizamos en el mundo que podría volver a elevarse a los Cielos.

Las Bienaventuranzas son como el Código de la Vida que ya llega de los Cielos; con tan sólo pronunciarlas, ya intuimos la Vida; así compartimos la Nueva Realidad, en la tierra que sigue transformándose, en armonía con la Vida que viene del Padre Creador; es que, el Poder de la Palabra ya viene del Mundo Superior; y como traspasa todas las existencias, viene como enfrentándose con la realidad de este mundo, que sigue opuesto a los Cielos; mientras que, la Misión de la Palabra ya es que toda la realidad se reencuentre en el Padre Creador, por medio de la Palabra, como en el Origen de la Creación.

En nuestros días, seguimos volviendo al Poder de la Palabra; es a la vez, cuando las vidas empiezan a responder ante los Cielos; es cuando la Palabra llega como el Sopro de la Vida; en el tiempo del reseteo, que toca a la humanidad: en los días como cruciales, nos abrimos para la Plena Visión de la Vida; nos situamos en medio de la Creación, de la que somos parte que nos pertenece.

Los Evangelios están plasmados de modo holístico; es donde todo tiene que ver con todo; es que, cada Palabra nos llega en medio del gran movimiento de la Gracia, que viene desde los Cielos, por medio de la Vida de Jesús; entonces, ya no tiene tanta importancia en qué texto nos detenemos, para leerlo; pues, lo que importa es que, ya estemos abiertos para poder conectarnos con lo sublime, con lo que llega por medio de la Palabra, para disfrutar de la Obra de los Cielos, en medio del mundo, donde los Cielos nos sitúan.

En la medida en que asumimos la Palabra de Jesús, estamos en el camino de la Creación que lleva su tiempo, su modo de expresarse en el Proyecto de los Cielos, del cual somos parte esencial; es cuando la Obra que Jesús realiza, ya viene para renacer en la tierra; aún como si fuese hallar el Tesoro en la Tierra, ya bendecida por los Cielos; es cuando la realidad ya empieza a girar en función del Tesoro, que queda implantado en nosotros, antes de venir a este mundo, para experimentar la Nueva Vida.

Si hablamos de la Semilla, y que la misma debe intuir la Voz que la despierta, es que los Cielos anuncian su despertar para poder crecer, aunque fuese en una tierra hostil, en medio del mundo muy oscuro; pues, es la hora de crear la Nueva Vida, y que la Tierra la reciba, como creciendo en su tarea.

Ahora, al reencontrarnos con nuestra historia; al revivir los dos milenios del Cristianismo, todo nos dice que empezamos a desentrañar el Mensaje de Jesús; pues, si es que volvemos al Evangelio, nos quedamos con Jesús, y cómo Él proclama su Mensaje; es cuando Él nos sitúa en la Montaña, para oír las Bienaventuranzas; luego, Él nos lleva en el camino, con su Palabra que se hace Vida, para llegar a las Vivencias del Cenáculo, ya en otro nivel de las Existencias.

En el tiempo del Cristianismo, la Palabra de Jesús, desde la Montaña, sigue creando la Vida de los Cielos, en medio de la transformación de la tierra y de las vidas; pues, se abren las Consciencias para poder vivenciar la Nueva Vida; en fin, lo que había sido como impedido para nosotros, ya resurge ante nuestros ojos, en la Tierra que logra ser como Madre, para la Humanidad que viene.

Al contemplar la Palabra, como el Código de los Cielos, nos acercamos aún más, a los Misterios que vivenciábamos como sin poder ver el Valor de los mismos; pero ahora, al recibir la Palabra que lleva el pleno vínculo con los Cielos, ya no sólo recibimos el Mensaje, sino que entramos en la Vida de los Misterios, en la medida en que los corazones se abren para poder recibirlos; es que, ya estamos con la Vida que llevan los Misterios, como las Semillas de los Cielos; las que algún día, se despiertan y empiezan a brotar, a crecer, transformando la tierra y las vidas humanas, hasta llevarlas a la plenitud, en el mundo que se torna diferente, nuevo y pleno de los Cielos.

Los Evangelios tratan de los Misterios; pues, nos sitúan ante la Nueva Dimensión de la Vida, que queda como oculta para aquellos que no saben verla; y mientras intentamos llegar a los Misterios, aún como penetrar en su Interior, nos damos cuenta de que los mismos, podrían ser parte de las vidas; es que, los Misterios que se anuncian, y que ya consideramos sagrados, tienen su fin real; pues, ayudan a que se abran las Consciencias, para asumirlos en lo más profundo de la Vida, como las Semillas que inician su desarrollo.

Jesús ve la Palabra como las Semillas que caen en tierra fría; y cuando muchas de ellas no tienen futuro, para seguir por la Vida que viene de los Cielos; Jesús hasta ve las Semillas que van a servir al mundo oscuro, contrario a la Siembra de los Cielos; también, ve la tierra perdida, que se entrega para el mundo, que la ve como esclava; pero, como buen sembrador, Él intuye las Semillas que darán frutos; son las que superan la maleza, aún en ese tiempo, cuando la tierra se ofrece a la maleza, como si fuese enemiga de la Vida.

Nos queda respetar el silencio de la tierra, cuando ella sigue como si no le interesase la Vida que le podría llegar; pues, al estar como si hubiese perdido al Espíritu de su Existencia, la tierra actúa como si optase por la muerte; no por la Vida.

El suelo pedregoso sirve por un tiempo, donde las Semillas se animan a luchar por la Vida; pero, pronto se quedan sin agua; es que, si hubiesen crecido más tiempo, habrían dejado algo para otras Semillas, que volviesen a animarse a seguir por la Vida, hasta que la Tierra se despierte, que logre ser lo que es, por la Vida en este mundo.

Siguiendo con los Mensajes de Jesús, podemos intuir que la Tierra llega a ser como Madre, para la Humanidad que va a venir de los Cielos; ya como el Lugar apropiado, donde las Semillas de la Vida van a dar Frutos, en plena sintonía con el Mundo Superior; entonces, ¿cuál es el fin de la Palabra, del Mensaje de Jesús; de los Evangelios que nos llegan, que aún seguimos descifrando, en la medida en que se abren las Consciencias?; pues, como los Mensajes ya vienen como en el camino, ¿cuál es la distancia entre los Mensajes de Jesús: entre la Palabra de la Montaña, con las Bienaventuranzas, como en el Proyecto a largo plazo, y después, cuando Jesús pronuncia su Mensaje en el Cenáculo, que nos sitúa en la Nueva Tierra, con la Vida Plena, por la cual, los discípulos siguen despertándose?; pues, si bien, en el Mensaje de la Montaña, los Cielos se manifiestan abiertos para decirnos de dónde viene Jesús, con la Palabra del Padre, ya en el Cenáculo, en el clima de los Cielos, es como si el Padre descendiese a la tierra, para situarse en su Lugar real.

Seguimos con la convicción, aún como creciendo; al estar en el camino de la Palabra, ya empezamos a darnos cuenta de su Poder, que viene a crear el Mundo de los Cielos, a situarnos en la Tierra como en la Casa de la Familia; ese Poder desea identificarse con nosotros, en el camino de la Vida que nace en nosotros, como el Injerto o la Semilla de los Cielos; pues, ese Poder surge en las vidas; será, cuando nos despertemos, y cuando la vida ya se libere del mundo y de los seres oscuros, para asumir la Vida en la Nueva Tierra; es que la Luz de los Cielos ya inunda este mundo, que todavía sigue como con las ventanas cerradas, para quedarse con la ilusión de la noche; pero, ya es la hora de recibir la Nueva Luz, en el Clima del Amor, de la Paz.

Los Mensajes de Jesús proponen seguir en el camino, en este mundo que todavía, sentimos extraño para nosotros, luego de quedarnos fuera del paraíso, con la vida como fuera de nuestro alcance; aún nos sentimos como los que bajan a la tierra, pero, como si ella no fuese para nosotros; aún, como si fuésemos paracaidistas, que exploran lo desconocido, que despierta cierta curiosidad; es que, en esta tierra, hasta en las circunstancias adversas, debemos hallar nuestro sitio, como envuelto en la Luz de los Cielos, como si fuese Belén, para la Vida que puede resurgir, ya como parte de nuestras existencias.

En el relato sobre el Paraíso perdido, se intuye la urgencia de situar la vida en medio de las circunstancias de la tierra, que no son favorables; más bien, sería seguir plasmando esa vida decaída, en la tierra que no sería ni madre ni hermana; pues, sería asentar la vida en el mundo hostil, para los seres que se viesen abandonados, para servir a la Serpiente; en fin, aún en el periodo de la vida como abandonada, queda la esperanza que jamás se retira; es cuando la memoria del Paraíso va a ir despertándonos; y al mismo tiempo, nos llega el Mensaje del Mundo Superior; que Alguien, de los Cielos más altos, viene a rescatarnos de este mundo que ya no es para nosotros; sin embargo, es aquí, donde la Vida halla su Primera Frescura, su Primera Frecuencia de Luz y de Amor, para poder elevarse hacia el Mundo Superior.

Contando con el relato sobre el Paraíso perdido: quedándonos como fuera del mismo, nos situamos en la crisis del leproso que vive abandonado, sin familia ni casa donde vivir; es que, al detenerse para ayudar al leproso, Jesús lleva el Mensaje de la Vida, en el Mundo que sería nuestro; y como le ayuda al leproso a superar la desgracia, aún le posibilita quedarse en la familia que lo había rechazado; y en fin, Jesús plasma la Imagen de la Realidad, para los que entran el Nivel Superior de la Vida; para los que resurgen en el Espíritu, con la Vida Plena; pues, será vivir en la Tierra, como compartir el Nuevo Paraíso.

Los relatos que tratan de las sanaciones, en el Evangelio, nos llevan en la misma dirección: como salir de los infiernos del mundo, para abrirnos hacia el Paraíso; como ponernos en el camino al Paraíso, para compartir la Nueva Vida.

En medio de los milagros, Jesús no desea dejarnos en medio de las sensaciones que serían poco profundas, ni en medio de la ilusión que nos confundiría, sino que más bien, Él trata de mostrarnos el camino de la Vida que renace en nosotros, que viene definitivamente con la Resurrección, como resurgir de las muertes que nos encerraban.

En fin, podemos lograr ver que, en cierto sentido, revivimos la crisis del leproso, su regreso a la Familia, en el camino de la Humanidad de Hermanos; en cierto sentido, revivimos en esta tierra, la crisis del hijo pródigo, hasta reencontrarnos con el Padre; así, como abriendo nuestros ojos, ante la Realidad que llega de los Cielos, para ser parte de la Vida en el Nuevo Mundo, ya para los Hijos del Padre Celestial; también diría, para la Humanidad de Hermanos, en el Nuevo Paraíso.

Todos los relatos de los Evangelios, que consideramos como sagrados, nos llevan a la nueva lectura de los mismos; pues, de esta manera, seguimos recuperando la Plena Visión de la Vida; en la medida en que empezamos a abrirnos para poder ver la Vida como expresión del Espíritu, o como la Corriente de los Cielos que viene del Padre, entonces, la Vida empieza a resurgir; es como si el río que contemplamos, que se había retirado de la Fuente, ya empezase a renacer en su Fuente, a manar con la Vida de los Cielos.

Los Evangelios ya nos permiten estar en la Corriente de la Vida, aún seguir hacia el Mundo Superior; y como llevan el Mensaje de Jesús, son como Códigos de su Presencia en el mundo; pues, si somos conscientes de Jesús, nos nutrimos de Él, aún más que del pan cotidiano; en fin, por medio de los Evangelios, seguimos entrando en la Vida de Jesús: ya en la Vida que nace en Belén, y luego, en la Vida que Él transmite con su Presencia, como Palabra que crea, y que lleva Vida; ya es estar con Él que responde en nosotros, como en la vida de la Samaritana, que desea recibir el Agua que calma sed; y otras veces, cuando Jesús se queda con el Pueblo que llega al desierto; y cuando tiene compasión de los que reciben su Palabra; aún en aquellas circunstancias, Él puede alimentar con el Pan que viene de los Cielos.

En la medida que se abren nuestras Conciencias, por medio de Jesús, de su Vida y de su Palabra; en la medida en que las vidas empiezan a renacer en la Fuente de la Vida, que llega del Mundo Superior, desde el Padre, toda la realidad humana y la del mundo, empiezan a despertarse para renacer; pues, nos encontramos como con la Primavera en el Nivel Superior de la Vida, en este mundo que ya sigue transformándose; y lo natural de la Primavera, es volver a la Vida en su Interior, a sus Raíces y Semillas, para poder resurgir; mientras tanto, se transforma el ambiente, y la vida que muere, sirve como el alimento para la Nueva Vida; es aún, cuando la vieja realidad queda rechazada, pues así la Vida se despoja del pasado, que fue como la carga, y hasta impedía resurgir ya en medio de la Nueva Tierra.

Si es que Jesús procura abrir nuestros ojos, en este mundo, hasta sería para lograr sacarnos del mundo, de la realidad que sigue esclavizándonos; es que, al abrir las Conciencias, sería entrar en el camino de la Primavera, en la Humanidad que ya vivencia la Transformación de la Vida; en fin, la Nueva Vida en medio del Nuevo Mundo viene con Jesús; con su Vida y su Palabra, insertándose en nosotros, para continuar la Obra de los Cielos, aún en el mundo enfrentado con los Cielos.

3. YO SOY LA VID; PRODUZCAN FRUTOS EN MÍ

El Relato sobre la Viña del Padre, nos lleva en el Proyecto de los Cielos, para crear la Realidad ya por encima de este mundo; y los que trabajan en la Viña, están en la tarea como viniendo del Padre; es que, ese Relato nos deja con la Visión de la Vida, en armonía con la Realidad que sigue elevándose al Nivel Superior, a los Cielos; en fin, ya vemos que se van despertando las Consciencias, para asumir la Nueva Vida; la que por hoy, nos llega como el sueño; pero no es así para siempre, para los seres humanos.

Jesús dice a sus discípulos, que ellos son la Sal y la Luz para el mundo, en pleno desarrollo de la Vida; así los ve en medio de la transformación de la vida en la tierra; de esta manera, sus discípulos aportan para la Vida Nueva, en el Proyecto que se inicia con la Venida de Jesús; pues, Él, en el Proyecto del Padre, ya lleva la Plena Visión de la Humanidad, en la Tierra como en el Paraíso.

Voy contemplando las imágenes que permiten situarnos en el mundo; con frecuencia, vuelvo a la imagen de los buzos, que penetran aguas de los mares y los océanos; veo también a los paracaidistas, que arriesgan en su descenso, para situarse en medio de lo desconocido; hoy, agrego una nueva imagen que contemplo, la de la lombriz que prepara el ambiente para la vida que estaría por nacer; es que, la lombriz asume hasta los desechos, para preparar el abono, que sirve para las vidas en las nuevas circunstancias; quisiera quedarme con alguna de esas imágenes, como parte de mi existencia en el mundo, que va a seguir presintiendo su propia transformación; pues, será por la Vida que superará su propia Apocalipsis.

La Visión de la Viña, en el Evangelio, aún queda como lejos de nuestra realidad; pero, es como el sueño que nos lleva en el camino de las tareas; como soñar en la Vida que ya halla su Corriente, que se nutre en los Cielos; pues, de este modo, llegamos al Cenáculo, después de recorrer con Jesús, todo el camino, en medio de la Vida que viene, con la Visión de la Viña ya como parte de las vidas; recién entonces, logramos comprender la Palabra de Jesús; pues Él nos dice:

“Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre el viñador. Si alguna de mis ramas no produce fruto, él la corta; y limpia toda rama que produce fruto para que dé más.

Ustedes ya están limpios: la palabra que les he dirigido los ha purificado. Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes.

Como la rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes producir frutos si no permanecen en mí. Yo soy la Vid y ustedes son las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada. El que no se quede en mí, será arrojado afuera y se secará como ramas muertas: hay que recogerlas y echarlas al fuego, donde arden.

Si ustedes se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que deseen lo pedirán, y se les concederá.

Mi Padre encuentra su gloria en esto: que ustedes produzcan mucho fruto, llegando a ser con esto mis auténticos discípulos. Yo los he amado a ustedes, como el Padre me ama a mí: permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandatos, permanecerán en mi amor, así como permanezco en el amor del Padre, guardando sus mandatos.” Juan 15,1-10

La Viña nos permite intuir la Vida en la Tierra, creada por el Padre; para aquellos que siguen tras los sueños, pues esperan entrar en el Nuevo Mundo; ya no es el mundo, con el que nos encontramos hoy, y que lleva la imagen de la realidad que se deteriora, luego de quedarnos como fuera del Paraíso, con el ser humano en medio de lo desconocido, donde dominan los miedos y las culpas; y cuando la vida sigue expuesta ante los peligros, en medio del dolor, de la tristeza, que son como el pan cotidiano; entonces, al ver a los que están en la Viña del Padre, nos damos cuenta del nuevo espacio; diría, del nuevo clima para la Vida; para las tareas que ya tienen que ver con actuar en el Mundo de la Dimensión Superior; y hasta sería como abrirnos para las tareas que renacen en la Fuente de los Cielos, en el Padre; y cuando la Vida sale del encierro, de los códigos y programas que la condicionan y hasta enceguecen en el camino; es por eso, que no sabemos responder según el destino real, sino que vivimos como perdidos en el mundo, como llevados por la fuerza que nos usa según sus fines.

En ningún otro tiempo de la historia humana, no nos hemos preguntado tanto, en el cual de los mundos se plasma nuestra realidad; pues, como la Humanidad se cuestiona en nuestros días, tiene que ver con la crisis de la vida humana; y mientras seguimos en medio de los mundos; mientras nos quedamos con la realidad como muy extraña para la Vida, se despierta en nosotros el Mundo que viene del Espíritu; como si fuese el Río que quisiese nacer, para recorrer las tierras del mundo, transformándolas en la Nueva Tierra con la Nueva Vida.

El Mensaje de la Última Cena, viene para los que están con Jesús, en el tiempo de su Vida, en el camino que ya intuye la vida humana; pues, llegamos a la tierra para encontrarnos con la Vida; y luego, sería como llevarla a la altura de los Cielos; como partir desde la Semilla que renace en la tierra; y después, la Vida sigue creciendo, hasta lograr mostrarse como el Árbol, que supera la Tierra, como ascendiendo a los Cielos.

En todo el tiempo, la Vida de Jesús sigue como flotando en los mundos; si es que Jesús está con su Padre, a la vez, llega al mundo oscuro, donde la Presencia del Padre ya no es tan visible; entonces, los que están con Jesús, en el camino, se encuentran con la realidad como entre los Cielos y la tierra; es que, la Vida que desciende, necesita hallarse en la tierra, para emprender el camino a su Nivel Superior.

Como la Biblia habla del Árbol de la Vida, quizás, ya habría que soñar en la Vida que renace de la Semilla de los Cielos, que se anida en el Corazón, como en el Santuario del Padre y del Hijo, para crecer a la Altura de los Cielos; es que, esa Vida no sólo cubre la Tierra, sino la transforma, mientras se crea la convivencia con la Tierra como Madre, que recibe la Vida de los Cielos; de manera que, la Semilla no sólo crece, sino que da Frutos, con las Semillas de la Nueva Vida; y con esa reflexión, seguimos, mientras escuchamos a Jesús; pues, Él habla de la Semilla que se ofrece para ser el Árbol, que dará Frutos con las Nuevas Semillas; aún pregunto si Jesús se refiere a su Vida, como la Semilla de los Cielos, o trata de los que le siguen en este mundo, que volverá a ser como la Creación del Padre.

El Cenáculo nos sitúa en el clima de los Cielos, como seguir entrando en el Paraíso; si es que el Lugar viene como aislado del mundo, pues se rige por otras vivencias; por eso, uno de los discípulos no lo ve como Lugar para él; y como sigue con el mundo de la muerte, se retira del Cenáculo, antes de que Jesús vuelva a dirigir su Mensaje; y además, la Comida que Él ofrece a los discípulos, ya es diferente, en sintonía con la Vida que se eleva, para poder seguir según el Espíritu de la Humanidad y de la Tierra; es cuando se quiebran las barreras que impedían crecer según el destino de los Cielos, al romper las cadenas que nos encerraban, llevándonos a la sensación como si el Río de la Vida se frenase, lejos de su destino.

Es aún, cuando se supera el cuerpo humano; que, con su baja vibración, quedaba como encerrando la Vida del Espíritu, y que aún seguía como hundido en el mundo, como contrario a la Creación del Padre, ahora, el cuerpo empieza a entrar en la nueva frecuencia de la Vida; es entonces, cuando Jesús con sus discípulos, plasma la Vida Plena, que viene del Espíritu, en sintonía con los Cielos.

El Cenáculo se muestra como el Anuncio de lo que viene; a la vez, como el Principio de la Nueva Creación; pues, está en el Inicio de la Vida que renace; que viene del Padre Creador; por eso, el Padre está en el Mensaje del Cenáculo; si es que ha estado en toda la Misión de Jesús, por la Nueva Creación, ahora, la Vida desde el Padre se realiza aún más; y es aún, cuando nos llega la Imagen del Hijo, en el medio de la Plena Transformación de la Vida, en la Tierra; y cuando la Nueva Tierra ya será para los Hijos del Padre; diría, para la Nueva Humanidad.

En fin, si estamos con Jesús, en el Cenáculo, es porque llega la hora para nosotros, como en las vidas de los discípulos; la hora de quedarnos en la Mesa que coincide con el despertar las Consciencias, para poder asumir la Vida como esencial en nosotros, en medio del Proyecto de la Nueva Humanidad, en la Nueva Tierra.

Al seguir a Jesús, aún sería como concluir en el Cenáculo; es cuando las vidas, luego de recorrer todo el camino con Jesús, están aptas para situarse en la Nueva Tierra, en la Dimensión de la Vida de los Cielos; cuando ya estamos aptos para pasar como por el portal abierto para nosotros; es que, las vidas se ponen atentas, como ante la puerta que se abre para nosotros; a la vez, la Vida ya tiene noción de su realidad, y que es apta para elevarse al Nivel Superior, como llegar a los Cielos.

Aquí, nos llegan las parábolas sobre las Bodas ya en el Nivel Superior de la Vida, como invitándonos a compartirlas; así recordamos las cinco doncellas que entran en la Boda, y otras se quedan afuera; diría, sin Luz interior que encaminase las existencias; recordemos también, a un invitado sin traje de fiesta, que se retira; es que, esas Bodas hablan de nosotros, para darnos cuenta de la Luz Interior, aún como vestidos de Traje; pues, lo que acontece en el Cenáculo, lleva a la Nueva Dimensión de la Vida; diría, a la Nueva Creación que parte de nuestros Corazones; la que se plasma ante la mirada de los discípulos, que ya empiezan a ver en sus vidas; y si es que Jesús la anuncia en todo el camino, había que esperar ese tiempo sagrado; la hora apropiada para los Corazones, que se abren para la Nueva Realidad; pues así, seguimos logrando ver la Obra de Jesús, en la vida de los discípulos, como en nuestras vidas.

Los Evangelios se comprenden, si los situamos en el camino de los discípulos, que lleva al Cenáculo, donde se plasma la Nueva Vida, en el Ambiente que no es de este mundo; pues, ya es como parte de los Cielos, que se anida en este mundo, para transformarlo; ya en medio del Nuevo Mundo, viene la Nueva Vida, como desde la Semilla que inicia su desarrollo, como en medio de la oscuridad de este mundo.

Si es que la Presencia de Jesús en el Cenáculo, ya es como el Anuncio de la Boda en el Mundo Superior, ya para la Nueva Humanidad; si es que el Cenáculo, aún es para resguardar la Visión de la Viña del Padre, para ponernos en el camino a la Nueva Realidad, donde nos tocan las tareas en el Proyecto de los Cielos; aún pregunto en qué tiempo de la Obra de Jesús, en la Humanidad que se despierta, podemos vivenciar en esta tierra como en la Viña del Padre; y cuánto tiempo de seguir atentos, hasta que la tierra se transforme; cuanto tiempo de los cambios, hasta que la Vida ya sea apta, para entrar en el Nuevo Mundo; es que, parece que la Humanidad se prepara para poder vivenciar lo real del Cenáculo, frente a la Vida ya despierta, para poder asumir las Plenas Vivencias con Jesús.

El Cenáculo anuncia el Nuevo Mundo con la Nueva Vida; es el Lugar donde el Padre ya convive con sus Hijos; por eso, la Actitud del Padre en las vidas de los discípulos, impacta de manera, que empiezan a verse en su Esencia, como Hijos del Padre; es que, ellos ya comparten la Viña del Padre; aportan para la Vida en el Mundo Superior; los discípulos saben que ya están en el Mundo Superior; pues, al entrar en el Nuevo Mundo, hasta sus cuerpos vibran en la nueva frecuencia, para sintonizar en el nuevo ambiente; el nuevo clima y la nueva luz, que empiezan a regir sus existencias.

Jesús en su Vida real, nos trae la Imagen de la Creación; es como acercarnos la Imagen del Padre de modo profundo, como definitivo; por eso, la Vivencia, la Vida del Padre les llega a los discípulos; y la pregunta de Felipe ya es para confirmar lo que ellos vivencian en su interior, como Hijos del Padre Celestial, que vienen con la misión a esta tierra.

El Gran Anuncio de la Nueva Vida, en el Cenáculo, como de la Semilla de los Cielos, viene cuando somos conscientes de que venimos a este mundo, para vivenciar la Vida del Mundo Superior; a la vez, partimos de este mundo donde domina la Oscuridad; y donde por mucho tiempo, nos sentimos como forzados para estar en el lugar que ya no es de los Cielos; es aún, donde seguimos perdiendo la Memoria de la Vida en el Mundo Superior, mientras que la realidad de este mundo, nos lleva a las destrucciones y muertes; donde aportamos para el mundo, al entregarle lo mejor de las vidas; pero, aún en estas circunstancias, no hemos perdido definitivamente, el vínculo con el Mundo Superior, de donde viene la Creación Pura.

Es aún, cuando la Vida que ya viene, queda condicionada en medio de la dimensión que nos toca asumir, en medio de las vivencias que nos destruyen, y que llegan como a la Esencia de la vida humana, y de la Humanidad; en fin, ese despertar que la Humanidad empieza a vivenciar en nuestros días, por la Luz que le llega desde los Cielos, tiene que ver con lo que seguimos encontrando en nuestro interior; para que la Vida inicie su Crecimiento Real, como hallándose en su propio Ambiente para la Nueva Vida.

Pues, la Estadía de Jesús en Galilea, con los discípulos que asimilan su Enseñanza, para compartir su Vida; el tiempo de vivir con Él, que quizás, dura unos tres años medio, es para poder vivenciar lo que Jesús plasma en la Última Cena; ya es cuando la Vida que viene del Padre, se manifiesta plena en los discípulos; y cuando la Tierra ya se prepara para ser Madre de las Vidas, en el clima del Amor, de la Paz.

El gesto de la lavar los pies, lleva su propio sentido; es como conectarnos con la Nueva Tierra; anteriormente, ya Abraham había llegado a la Nueva Tierra; y después, Moisés quitó las sandalias, cuando estuvo en el Monte, en la Tierra Sagrada, que lleva el vínculo con el Mundo Superior, con el Padre de la Creación; luego, con el Nacimiento de Jesús en Belén, se nos muestra la Nueva Tierra, ya como el Oasis para toda la Humanidad, en el camino a la Nueva Tierra.

Por hoy, la tierra debe superar sus limitaciones, y ante todo, liberarse de las esclavitudes que las encierran, mientras que la Oscuridad la usa para los fines oscuros, ya frente a toda la Humanidad; es cuando la tierra aún sigue como durmiendo, como inconsciente de su estado real.

Entonces, en el Cenáculo, Jesús nos sitúa con los discípulos, en la Nueva Tierra que ya pertenece a los Cielos; es cuando el Padre desciende de los Cielos para reencontrarse con sus Hijos; y cuando la Tierra como Madre, nos ofrece lo mejor de sí misma, para que los Hijos sean felices, como volviendo al Paraíso, que habíamos abandonado, olvidándolo en algún ciclo de nuestra historia.

El Cenáculo es el ambiente que se libera del mundo oscuro; ya puede respirar como la Tierra con la Nueva Vida; es que, las vidas que vienen del Padre, se reencuentran aquí, en la Tierra, con Jesús que viene de los Cielos, para cumplir con su Tarea; aquí, los discípulos se encuentran con el Padre, en el Lugar, que esta vez, se muestra como el Cenáculo; como el Santuario que aporta para la Nueva Vida.

Con el tiempo que vivimos, ya estamos cada vez más atentos por lo que queremos vivir en el Cenáculo, que empezamos a ver como Tierra Sagrada; y si queremos vivenciar aún más, por lo que ocurre en la Última Cena, como resguardando la memoria de aquel Acontecimiento, pues, estamos en la Obra de los Cielos, que tiene que ver con la Humanidad que sigue ascendiendo; es que, cada vida que está unida a Jesús, aporta para la Transformación, tanto de la tierra que se vuelve como sagrada, como de la Vida que viene del Padre; y tan sólo nos queda contemplar lo que ocurre en la hora de los Cielos; es que, unidos a Jesús, nos vemos como en el Gran Escenario, por el Futuro de toda la Humanidad.

Para resumir las vivencias que nos llegan del Cenáculo, ya es como situarnos en la Nueva Tierra, que nos recibe para que seamos felices; es que, en el Reencuentro de la Tierra con el Padre, que viene de los Cielos para encontrarse aquí, con los Hijos, y hasta reconocerlos como Hijos de los Cielos, está el pleno movimiento de la Luz y del Amor: de la Gracia que ya traspasa las vidas, para llevarnos a ser como Seres de Luz, en la Nueva Creación, en esta Tierra.

En el clima de la Paz, de la Luz y del Amor, es como sentir la Savia que fluye en el Árbol de la Vida, que traspasa toda la Realidad, transformándola; y si bien, nos llega como de los Cielos, renace en las Raíces de la Tierra, como en la Madre de la Creación; y si vuelve la Imagen de la Viña, ya es donde encontramos el lugar, las tareas para poder cumplirlas; así, se crea la Visión de la Vida en unión con los Cielos, de la que somos parte esencial; es donde Jesús se entrega por la Vida, siendo como la Vid en las manos del Padre, mientras que los discípulos serían los sarmientos en medio de la Nueva Vida; así se recrea la Visión de la Humanidad, en la Tierra de los Cielos.

Parece que la Imagen del Árbol de la Vida, que asociamos con el Paraíso; la que intentamos buscar en algún lugar del Universo, hoy, ya tiene que ver con la Semilla de los Cielos, que arraiga en la Tierra Sagrada, para crecer hasta los Cielos; es la Imagen de la Vida de la Humanidad en la Nueva Tierra. Y la Comida que Jesús nos ofrece, en la Mesa Sagrada, es el Alimento para la Nueva Vida; la que viene de Él, en la nueva dimensión, en la Tierra elevada a los Cielos; si es que viene de Jesús, que se entrega como el Alimento, pues así, la Vida se alimenta en su Esencia; aún sería como recuperarnos en la Esencia de la Creación, que no se contamina con el mundo que lleva a la muerte, ni toma formas de destrucciones; pues, en el Cenáculo, intuimos el proceso de la Transformación de la Vida, en la Tierra que ya vibra en la frecuencia superior, aportando para la Vida.

Aún debemos detenernos: poner la atención en el Mensaje, que Jesús dirige a los discípulos, en la Última Cena; es que, se trata de la Palabra que crea, que encuentra respuesta en la Vida que se transforma; pues, ya es la hora para la Nueva Creación, aunque luego, necesításemos esperar, para poder ver la Nueva Realidad; es que, se trata del Poder de crear la Vida que ya llega del Padre, que se injerta en las vidas, en medio de la Tierra, de manera que, las vidas se transforman según la Palabra de Jesús, que viene del Padre Creador.

En el Cenáculo estamos frente a la Nueva Creación, que se realiza, aunque luego, debemos esperar para poder verla, y ser parte de Ella; pues, estamos ante el Misterio de la Palabra por la Nueva Creación.

A la vez, en la misma Palabra de la Creación, seguimos con el Sonido que elimina lo que fue mal hecho, por la influencia de aquellos que se imponían en la historia del mundo y de la Humanidad, que influyeron en la tierra y en la vida humana, para llevarnos a la realidad como fuera de la Corriente; lejos de la Creación del Padre.

La Palabra de Jesús ya llega como el Sonido que destruye la vieja realidad; a la vez, crea el espacio para la Primavera; es cuando la Vida se despierta para renacer aún en medio de las cenizas y muertes, en el mundo que seguirá desapareciendo; aún sería como ponernos frente a la tumba, con la vida como muerta, para esperar la Resurrección; pues, en cierto tiempo de la historia de los seres humanos, nos vamos a situar para vivenciar la nueva imagen de la Vida, en el nuevo tiempo, en medio de la nueva Tierra, y nosotros, como partícipes de lo que viene; así como lo ve el profeta Ezequiel, cuando mira el desierto transformándose.

En cierto tiempo, los seres despiertos van a sentir la Palabra de Jesús, y cómo actúa en sus Vidas; como lo sentía Lázaro cuando respondió ante el Sonido de la Palabra; cuando salió de la tumba para poder vivir; es que, esa Palabra de Jesús, como si se anidase en los corazones; aún como si renaciese en nosotros, para despertarnos; y para contemplar la Nueva Vida, con nosotros como parte de la Nueva Creación.

Esa Palabra de Jesús, será la que resurge en nosotros; cuando por medio de la misma, vamos a descubrir el Poder Interior, como anclado en los Cielos; entonces, ¿en qué tiempo será, y cuantos pasos por hacer, para situarnos en el Nuevo Mundo?; con la Nueva Realidad, y con la Humanidad Feliz, ya como reencontrada en el Paraíso; ¿cuántas Vivencias en el camino del Nuevo Ser, en medio de la Nueva Humanidad?

4. CREAR LA HUMANIDAD EN LA TIERRA DE LOS CIELOS

a. El Sol llega a mi Corazón

En este capítulo, quisiera volver a lo que había escrito hace treinta años; fue cuando me detuve en el libro: “El Sol llega a mi Corazón”; hasta el título del mismo, ayuda a quedarme con aquellas vivencias; pues, sería como ir adentrándome, para llegar a la vida cada vez más profunda, y luego, seguir resurgiendo en medio del mundo, con lo real de la Vida; en fin, podríamos encontrarnos con Jesús, como con el Sol que llega cada día, en el Corazón de la Humanidad, en el mundo que todavía se queda como ajeno a la Obra de los Cielos; no obstante, es cuando la Vida se crea en medio de la Corriente de los Cielos; de esta manera, la Vida no sólo se transforma, sino que ya sigue en el camino del ascenso, expandiéndose, hasta lograr la Plenitud; y no sólo de la Nueva Humanidad, sino también de la Tierra, que sería como el Paraíso para la Nueva Vida.

He reflexionado sobre las distancias entre el ser humano y la tierra; ni siquiera decimos que vivimos en la tierra, sino que nacemos en el mundo, que tratamos de ver como la casa que no fuese para nosotros, y tan sólo existe por el tiempo, que estamos en el mundo; pues, el proceso que nos iba llevando, sería como seguir en medio de la decadencia y del deterioro; como continuar con la vida deteriorada, y con la tierra como sin vida; aún como seguir con el relato de la vida retirada del Paraíso, con el hombre perdido, ya en la tierra perdida, como enemistada con el ser humano.

En la medida en que nos despertamos, empezamos a intuir a esa parte de nuestro interior, que queda como limitada por la influencia del mundo diferente del Paraíso; es ese mundo, y son esas vidas que llegan hasta el Paraíso, para trastornar nuestras vidas y la vida de la tierra; aún como limitarnos en la Esencia, en el Espíritu de la Vida; pues, en las Vivencias de nuestro interior, empezamos a sentirnos como asociados con los seres que se enfrentan con los Cielos; y en la misma situación se encuentra la tierra, como ocupada por otros, ya despojada de su vida, para ofrecer a los hombres tan sólo lo que puede darles en esas circunstancias, y cuando ella sigue como a la par de la vida humana.

Tanto la tierra como las vidas humanas, quedan por mucho tiempo, como al servicio del mundo que no es nuestro, para crear la vida opuesta a los Cielos; y además, se crea el gran conflicto entre los seres humanos y la tierra; como si la tierra quedase enfrentada con nosotros, hasta olvidándonos de lo que llevamos desde nuestro origen compartido.

Esas vivencias que llevamos, las de la tierra como las del ser humano, aún para seguir viviendo enfrentados, olvidándonos de la Vida que llevamos, y del Espíritu de la Creación, nos ponen en el camino de las destrucciones y muertes; ya sería tanto para la tierra, que no la vemos como Madre, como para los seres humanos, que se ven como huérfanos en una tierra fría, sin vida; pero ahora, al poder despertarnos, la reflexión nos lleva para dar el nuevo giro, en medio del destino desde los Cielos.

En mis reflexiones, en el libro: “El Sol llega a mi Corazón”, intento soñar en la Nueva Realidad: en la Vida en la Nueva Tierra, que se expresa con las Vivencias, cuando la Luz y el Amor llegan como la Savia, para alcanzar la tierra y la vida humana; entonces, hasta soñamos en la reconciliación con los Cielos; y es aún, cuando la Nueva Realidad se sitúa en el lugar que le corresponde, mientras que la Tierra recupera su Vida real, con el Ser Humano que la habita.

Soñé en el reencuentro; como si fuese de él y de ella, donde los protagonistas son ellos: la tierra y el ser humano; como a la manera del reencuentro, que debe superar lo que les divide; lo que iba separando las vidas, llevándolas a las crisis, como a la muerte que lentamente seguía en sus pasos.

El acercamiento hacia la naturaleza, le ayuda al ser humano a abrirse a la Realidad que está en él, en su Memoria; diría, en la Memoria de aquel Ser que guarda el Paraíso, en su Interior más profundo, desde donde mana la Vida; en el Ser que no viene para morir, sino para vivir en paz, con la Madre Tierra.

Vemos qué distintas son las tribus que siguen en medio de la naturaleza, ya lejos del mundo; pues, resguardan la visión de la Vida, en plena memoria de lo que son, de lo que hacen en la Tierra, que es Madre para ellos; y como tratan de vivir en los lugares no agredidos por lo que trae la civilización, gozan de una Vida diferente.

Por hoy, nos damos cuenta de cómo sufren las tribus, cuando se le acerca la civilización, que se adueña de la tierra y de las riquezas, sin importarles la vida de los seres humanos; en fin, las tribus hasta sabían esconderse ante la civilización, y que la misma no llegase para condicionar su futuro.

El ser humano desea volver a la naturaleza, a la tierra y el río, a los mares y océanos; es donde se recrea el encuentro en el nivel superior de la Vida; pues, esa Vida que traemos, como oculta para nosotros, se reencuentra consigo misma, en medio de la Tierra de los Cielos.

Venimos aquí, como disminuyendo la frecuencia de la Vida; con lo que traemos del Mundo Superior, para quedarnos en el lugar como si no fuese nuestro; y aquí nos vemos sufrir, por tantos daños que hemos asumido, y que limitan la Visión de la Vida, de la Creación que está en nosotros; pero, es lo que asume nuestro Ser Superior, ante de venir a este mundo.

Aquellos que hablan de la siembra de la humanidad, también hablan de la tierra que sufre como los seres que perdieron el Paraíso; pues, los dos seguimos con el mismo peso, al vernos como abandonados de nuestro Creador; y ahora, la tierra que sigue como esclava, ya es para los seres humanos que se ven oprimidos, y que sufren, al vivir en esas circunstancias; pero todos guardamos nuestro Origen; es que, tanto la tierra como los seres humanos, guardamos la memoria del Origen, de lo que somos, y de lo que podemos ser, cuando nos hallemos en la Nueva Tierra, que será para la Nueva Vida, en las nuevas circunstancias; pues, tanto la tierra como los seres humanos, siguen resurgiendo como desde los infiernos, para vivir en la Nueva Tierra, ya con la Vida que se exprese plenamente.

La Humanidad ya lleva el presentimiento, como la intuición de la Vida que desea reencontrarse en el mundo; ya intuimos que el encuentro con la Vida, tiene que ver con el encuentro con la Tierra, por encima de la civilización que nos rige; es que, aún en medio del mundo que hemos asumido, podemos encontrar el lugar para vivir; para encontrarnos con nosotros, y con la Tierra; aún más, en los lugares despoblados, al sentir fluir la vida de la naturaleza; pues, de esta manera, seguimos volviendo a nuestras existencias, a lo que ya somos como la Creación Prístina, donde los vínculos con el Padre Creador quedan intactos; y como sentimos la urgencia de volver a la naturaleza, ya es como si ella nos llamase; pues, la Voz que llega desde los Cielos, como la del Padre, viene a recrearnos en la Tierra, como Madre de nuestras Vidas.

Cuando plasmaba el libro: “El Sol llega a mi corazón”, tome como norte, las imágenes de ella y de él; y algunos, al leer el escrito, lo veían como hablar del encuentro entre la mujer y el hombre; aún no supe en aquel entonces, a qué profundidad podemos llegar en el encuentro del hombre con la naturaleza; es que, ese encuentro lleva mucho de la convivencia entre los seres humanos, que podría ser muy profunda; pues, la Vida se halla como entre la Madre Tierra y el Padre de los Cielos; y cuando Él es como si descendiese a este mundo, o la Tierra se elevase al nivel superior, como a la altura de los Cielos. A la vez, intuyo que la mujer lleva lo prístino, que la une con la Madre Tierra como elevada a los Cielos, a la altura del Mundo Superior, mientras que el hombre trae las Vivencias como desde el Padre Creador; lo que podemos contemplar, cuando las vidas se abren, para poder recibir de la Luz de los Cielos, desde la Fuente de la Vida, ya en el clima del Amor incondicional.

La reflexión ya sigue como desde aquel tiempo del Paraíso, cuando se quiebra el vínculo sano del Hombre, tanto con los Cielos como con la Tierra; cuando, se crea la ruptura entre el hombre y la tierra; la tierra queda como despojada de la vida y también, queda degradado el hombre que vive en la tierra, como sin poder volver a lo que había sido aquella Vida del Hombre y de la Tierra; pues, será así hasta llegar a otro tiempo, cuando se crea la esperanza por lo que vendría, cuando llegue la nueva hora.

Pues, ya no es el hombre que caminase en medio del mundo feliz; el hombre ya no se comunica con la Tierra ni sella su Vida en Ella; ya no pone Nombres a los Seres; ese hombre no comparte la Creación con los Cielos, sino que ahora, su vida se asocia al dolor, para caminar cabizbajo en medio de la tierra como si fuese enemistada con la Creación.

¿Cómo seguimos, entonces, en esa tierra, con el ser humano, en el ambiente como si no fuese para él?; ¿y cómo se crea la convivencia del ser humano, que se integra al mundo que lo rodea?; pues, si hay convivencias, más bien, nos quedamos como enfrentados; es que, no sabemos ver la plena unión, la que borraría las distancias, para ser como Uno en medio de la Creación Pristina, la del Origen; pues, la vida ya se va yendo como lejos de su Fuente; ya no podemos hablar del Agua que fluyese como la Savia, que traspasase a la realidad, llevando sólo Vida; y los seres ya no intuyen paz, como la señal de la armonía en medio del Universo.

En mi libro: “El Sol llega a mi Corazón”, la parte trágica está en el capítulo de las lamentaciones de la tierra; son sus seis lamentaciones, que le permiten abrirse, para recibir la respuesta desde el mismo Padre Creador; y lo misterioso es que, eso ocurre en la hora de la crisis de la tierra, cuando la convivencia con el ser humano es como imposible; cuando la tierra se rebela contra el hombre que se abusa de ella; pues, la tierra confundida ya no sabe brindar el amor que corriese por sus venas, al contrario, tan llena de emociones bajas, ni siquiera quiere alimentar al hombre; como si estuviese feliz por la crisis del ser humano que sigue muriéndose; y es ella, como si viese más que el hombre; hasta ve su propia muerte, con el hombre que muere; hasta ve que no sabe ayudarle; ya no sabe cómo hacerlo, cuando los frutos de su vida se ponen amargos, venenosos, que ya no llevan vida, sino más bien, están llenas de enfermedades y muertes.

En mi libro ya mencionado, la Tierra previene las tormentas que involucran su existencia; pues, lo que hemos creado en medio del mundo oscuro, como conducido por la Oscuridad, debe encontrar la solución, como esperando el día del juicio, que vendría de los Cielos; es que, logramos crear el mundo con la vida como lejos de aquella Armonía, lejos de la Paz que fluiría en la Creación; pero hoy, es la hora, y la realidad, de algún modo, vuelve a reencontrarse con lo que había sido, como resucitada; ya con la Nueva Primavera.

La vida de la tierra, es parte de la crisis del ser humano; es que, seguimos en el mismo camino, hacia la destrucción que compartimos con la tierra; y lo triste es que, ese hombre que vive mal, maltrata la tierra; como si ella fuese una cosa que no tuviera vida, para poder compartirla con el ser humano. Hoy, ya conscientes, asumimos el mensaje sobre el paraíso perdido y la vida degradada, tanto de la tierra como del ser humano; aún sería para partir de la realidad, hasta buscar la nueva luz; por la Vida que renace hasta en medio de esas vivencias, que traspasan nuestras vidas.

Las lamentaciones de la tierra, en mi libro, hablan de la crisis que la tierra comparte con el ser humano; es como hablar de una crisis cualquiera; pues, cada conflicto aporta para la gran crisis, que sigue sumando los conflictos, como llevándolos a la crisis definitiva.

Si es que analizamos las crisis que vivimos, en cierto tiempo, nos damos cuenta de que somos parte de la gran crisis de la Humanidad y de la Tierra; si todavía no vemos cómo se unen las crisis, ni cómo se relacionan los conflictos, en medio de las vivencias, es porque la Visión de la Vida sigue limitada en nosotros, como si fuesen cortados los lazos que nos unen con las crisis y con los Cielos, en medio de un mundo entero; y mientras tanto, plasmamos otra realidad como opuesta a los Cielos; por eso, es importante que el hombre se despierte; y, en este caso, la tierra es como se adelantase, en los pasos que compartimos con ella.

Hoy, la tierra es como si se despertase, y no sólo para sufrir conscientemente, el peso de las vivencias que la trastornan; no es sólo para sentir el peso del pasado, con el hombre que ha sido muy malo con ella, sino que, luego de las rebeldías, de superar el resentimiento que brota de su corazón herido; después de las penas, quedándose abatida, ya con el hombre que camina como muerto e insensible, sin ver lo que le pasa, la tierra empieza como si recuperase su conciencia; pues, ya ve la realidad, tanto de ella como del hombre, que aún sigue inconsciente como frente a los abismos.

Vienen las respuestas del Padre Creador; las que aseguran su Presencia; es que, Él no se retira de la Creación, ni siquiera en el tiempo, cuando el hombre y la tierra lo ignoran.

El Creador habla del cuidado que le brinda a la tierra, cuando ella sigue como lejos de Él, ignorándolo; y si Él viene como no esperado, y hasta sorprende a la tierra, ahora, ella no tiene nada para decir; y tan sólo escucha la Palabra que se graba en su Corazón despierto, para poder vivenciar lo que el Padre le transmite, como recreando la nueva Realidad, en Ella.

Ese despertar es para oír la Palabra que viene de los Cielos; y para decir a la tierra, que vive medio de sus miserias, que la afectan de tal modo, que por mucho tiempo, ella no sabe qué es vivir; si ahora, escucha la Palabra que viene de los Cielos, ya no es como la palabra del castigo ni del rechazo, sino más bien, viene la Palabra de Paz, que crea la Armonía Interior, para que la Vida, luego de superar las tormentas, venga como resurgiendo.

Sospecho que en la rebeldía de la tierra, ya en el Clima del Amor del Padre, debemos ver como su modo de liberarse de lo que la tierra iba acumulando; es su verdadera liberación; de este modo, la tierra se abre para la Voz que viene de los Cielos; pues, la Voz tiene que ver con la Nueva Creación, en medio del mundo que se derrumba; así viene la Creación de los Cielos; y sería tanto para la Tierra, como para la Nueva Humanidad.

El Lenguaje del Padre Creador, en mi libro, frente a la tierra que se ve pérdida, es el mismo que narran los Evangelios; es cuando los Textos Sagrados nos sitúan ante Jesús presente en nuestras vidas; ante todo, se trata del Padre que llega de los Cielos; se trata de la Paz, que viene como armonía interior; y cuando la vida sigue aquietándose, como calmar la tormenta del mar; aún para crear el espacio para el crecimiento, como nutriéndose de la Creación Pura; y como se trata del Amor, ya es sentir la Savia que traspasa las vivencias, creando Vida; tanto la Tierra como el Ser Humano.

Aprendo contemplando las tormentas; pues, en ellas veo el movimiento interior en mí, como si ellas fuesen parte de mi existencia, que se conmueve en mi interior, en el camino de la renovación de la vida; aún más, aprendo mirando el árbol con la primavera, cuando la vida se despierta para crecer; es que aquí, empiezo a presentir mi vida; ya comprendo mejor la Palabra de Jesús: “Yo soy la Vid, y ustedes las ramas.” Juan 15,5^a; pues, luego de tanto caminar con Él, presiento lo que es Él, en mi vida que se despierta.

b. “Yo soy la Vid verdadera” Juan 15,1a

En el encuentro; en la reconciliación del ser humano con la tierra, se abre el camino que lleva al Paraíso, a la Nueva Vida para los dos; pues, esa reconciliación se plasma en el nivel superior de la Vida, al superar las vidas decaídas: tanto de la tierra del ser humano; en ese encuentro interviene el Padre, aún más, por medio de Jesús; es que, la Nueva Vida viene de los Cielos, del Padre Creador; pero en fin, la Vida pone sus Raíces en la Tierra, que se muestra como Madre; entonces, se crea la Realidad como la del Árbol arraigado en la Tierra, con los brazos hacia los Cielos.

Seguimos convencidos de que Jesús, al hablar de la Vid, de las ramas y del Padre Viñador, ve la Creación que viene con la Palabra de Jesús, ya anclada en el Cenáculo; y nosotros, al compartir la Cena con Él, aportamos con nuestra tarea, en la Viña del Padre; es como hablar de la Vida de la Humanidad en la Nueva Tierra.

El Mensaje del Cenáculo como Palabra desde los Cielos, nos llega muy profundo, aún más, luego de estar con Jesús en el camino, como los discípulos que le acompañan para llegar al Cenáculo; pues, ese camino no es sólo para los discípulos de aquella hora, sino también, para otros discípulos que entran en el Proyecto de los Cielos; es el camino para el auténtico Cristianismo, que siempre ha estado para los que desean ver la Obra de los Cielos, en este mundo, aunque fuese en medio de la oscuridad; en fin, el Cristianismo cumple con la misión, aunque estuviese oculto, en el mundo; o como en el caso de Jesús, que nace en Belén y luego se retira, para manifestarse cuando le llegue la Hora.

El Mensaje de Jesús, según el Evangelio, como propuesto en el camino de nuestras vidas, ante todo, es para aquellos que se despiertan; y mientras caminan, la Palabra de Jesús viene agrandándose; pues, su Poder es como si se condicionase por la realidad; en la medida en que aquellos, que ya le siguen a Jesús, son aptos para recibir la Palabra, como desde la altura de los Cielos, la misma les llega cada vez más hondo, como Palabra de la Creación, que viene del Padre para crear Vida en nosotros; así llegamos al Cenáculo; es cuando el Poder de la Palabra se plasma en los discípulos que ya reciben Vida desde el Mundo de los Cielos; la que llega a las vidas como puestas en la Obra del Padre, que viene a este mundo.

En el Cenáculo, Jesús se nos manifiesta como Palabra de la Creación, que viene del Padre Creador; en el Proyecto de los Cielos, para recrear el mundo, con los Seres en el camino a la Nueva Humanidad, en la Nueva Tierra; pues, no se trata del mundo en la tercera dimensión, sino más bien, de un nuevo estado de la Vida; sería tanto para la Humanidad, como para la Tierra que viene recreándose; es ese Estado de la Vida que intuimos, al acercarnos al Cenáculo, aún antes de que se abra la puerta, y que tengamos la oportunidad de entrar, para estar con Jesús que trae Vida; es ese Estado de la Vida que Jesús nos anuncia desde el primer encuentro con Él; y cuando nos acercamos a Él, para pedir paz, o que nos sane; así, se abre el camino, para llegar a ese tiempo, cuando las vidas se abren para la Vida, como renacer en nosotros, mientras transitamos en este mundo; pues, en cierto tiempo, mientras estamos con Jesús, es como si ya no fuésemos de este mundo.

Jesús, en el Cenáculo, se sitúa en el Nuevo Mundo; como en la Nueva Tierra, donde la Vida de los Cielos, se queda como en su Casa; es que, por esas circunstancias, Jesús les dice a sus discípulos, que ellos no son de este mundo; y también, le habla de la Casa del Padre, donde hay lugar para aquellos que se eleven de la tierra, que sufre en la tercera dimensión; como atados a la vida que encontramos aquí, y cuando nos vemos como lejos del Padre Creador; como huérfanos en el mundo, que no permite emprender el vuelo a las Alturas.

En cierto sentido, comparamos el Cenáculo con Belén, como Lugares para que la Vida de los Cielos se manifieste; pues, son sitios apropiados para vivir en la frecuencia superior de la Vida; en medio de la Luz, de la Paz, del Amor, como parte del Nuevo Ser Humano.

La Imagen del Nacimiento de Jesús en Belén, ya sería como vivir en el mundo superior; como si los Cielos descendiesen a esa parte del mundo; como si se abriese el portal, para que la Luz, la Paz y el Amor desde los Cielos, se anidasen en la Tierra; aún sería como crear el clima para albergar la Vida de Jesús, que desciende al mundo, todavía hostil y oscuro; pero es sólo por un corto tiempo, porque Jesús se retira y hasta se esconde ante el mundo que se inclina hacia las destrucciones y muertes, como en contra de la Verdadera Vida; en fin, ya toda la Humanidad se queda con la Venida de Jesús, como nutriéndose de Él; como con el sueño en la Vida de la Nueva Humanidad.

Lo que ocurre en el Cenáculo, está como puesto en el camino del Cristianismo; mientras profundizamos el valor de la Cena de Jesús con los discípulos, seguimos descubriendo el valor de los Hechos, de la Palabra que se hace carne; es aún que ya empezamos a ver porqué Jesús aconseja a los discípulos, a compartir aquel Acontecimiento, haciéndolo en su Memoria; es que, los dos milenios del Cristianismo, aportan para que la Vivencia del Cenáculo se haga parte de los que se integran a Jesús, siendo Él, la Vida en ellos; como el Fermento, la Luz y la Sal de la tierra, con la Vida que sigue plasmándose, para volver a la Nueva Imagen de la Creación de los Cielos; en el tiempo de Jesús, que se extiende en el Cristianismo, como la Misión que los cristianos llevan en su Esencia.

El clima del Cenáculo, es como del Santuario; como estar en la Nueva Tierra; y si Jesús empieza con el gesto de lavar los pies a los discípulos, sería para hacerles entrar en la Tierra de los Cielos; aún recordamos otro Relato: es cuando Moisés se quita las sandalias, para estar en el Mundo Superior, ya en la dimensión más apropiada, más próxima a los Cielos.

Y para nosotros, sería como decirnos que ya en este mundo, nos reencontramos en la Nueva Tierra, como en el Cenáculo; o como en los Santuarios que son como la Tierra Sagrada, ya aislados del mundo oscuro; como protegidas por los Seres de los Cielos, Guardianes de la Nueva Humanidad.

El clima en la Nueva Tierra coincide con la Nueva Luz, con el Amor, la Paz, que fluyen del Mundo Superior; cuando la Vida ya sabe recibir de la Plenitud de los Cielos; es que, ya despiertos, recibimos desde la Plenitud de la Vida, Pues, en ese clima como en la Tierra Sagrada, se expresa el Amor, la Luz y la Paz, que se expanden y traspasan las vidas de los discípulos; pues ellos, que ya le siguen a Jesús, desde hace varios años, son conscientes de que el camino fue ése, como ir preparándoles para las Vivencias del Cenáculo: para encontrarse con Jesús, en el Mundo Superior, con la Vida que les llega de los Cielos.

En el Cenáculo, en la Tierra Sagrada, todo es diferente; pues, viene con el Amor de los Cielos, que traspasa las vidas como la Savia; también llega la Paz, como la Armonía del Mundo Superior, imponiéndose en la Corriente de la Creación; y la Luz viene reconocida, como el Sol que llega a la Tierra, por la Vida del Mundo Superior; y después, lo que Jesús pone en la Mesa, al entregar su Vida a los discípulos, viene como el Alimento que tiene que ver con la Realidad en la Dimensión Superior; como un modo de alimentarla, ya en medio de las nuevas circunstancias.

Aquí, vemos que Jesús no viene sólo para sanar los cuerpos, ni sólo para liberarnos de las fuerzas oscuras, que penetran los cuerpos y almas, para poder usarnos, por lo que traemos a la tierra, como oculto ante nuestros ojos; y cuando el mundo oscuro nos usa para crear una vida enfrentada con los Cielos, y hasta oprime a los seres humanos y la tierra, para sus fines creados; pues, es ese mundo que limita la tierra y a los seres humanos, que todavía quedan como perdidos en este mundo.

El Cenáculo es como el inicio de la Nueva Creación; como crear el ambiente para la Vida, que va a expresarse desde su Esencia; pues, la Vida que quedaba oculta para nosotros, y tan solo nos llegaba como el sueño por realizarse, ahora, se expresa en los discípulos, que están con Jesús.

Antes de llegar al Cenáculo, Jesús hablaba del Tesoro; dijo que había que buscarlo en la tierra; y también, en el interior del ser humano, en lo profundo de la Vida, como más allá de la Consciencia; pues, ya en el clima de la convivencia con la tierra, nos reencontramos con la vida como no contaminada con el mundo, que iba creándose de manera, como artificial, según los seres que nos dominan; y al mismo tiempo, en el clima de la Luz, de la Paz y del Amor, vivimos en comunión con los Seres de Luz, que van entrando en la frecuencia de la Vida que viene de los Cielos.

Ante todo, se crea la Visión de la Unión con el Padre, en la Tierra que nos recibe como Madre: se crea la Visión de la Unión con el Padre de Jesús, que nos ve como Hermanos; es que, esa Presencia del Padre es tan fuerte, que hasta parece extraña la pregunta de Felipe, quien pide a Jesús que se les muestre al Padre; pues, con la Presencia de Jesús, la Vida del Padre se plasma en sus Hijos, como Seres de Luz que ya vivencian su propia Transformación; por medio de Jesús, en la Unión con el Padre de los Cielos.

5. EL TIEMPO ES HOY

a. En el Camino al Cenáculo

Las Vivencias con Jesús en el Cenáculo, siguen llegándonos como en su propio camino, en medio de los tiempos; de este modo, se profundiza el Proyecto de los Cielos.

Las Vivencias de la Cena Sagrada nos llegan muy profundo, en la medida en que se abren las Consciencias, para recibir de Jesús; así asumimos lo que los Cielos ya tienen destinado para la Vida de la Humanidad.

Los dos mil años del Cristianismo, aportan para el Mensaje de Jesús, de manera que, el Cenáculo ya queda como abierto para nosotros; esperando a que entremos, que compartamos la Mesa; pues, viene como una nueva Revelación; como si se nos abriesen los Códigos de la Vida, de la Luz, en el Clima del Amor, de la Paz, como renaciendo en este mundo que se plasma como Tierra de los Cielos, mientras que los Cielos se unen con la Tierra, en el Padre Creador.

La Visión de la Vid y de los sarmientos, muestra el proceso como en la final de la Obra de los Cielos, que empezamos a intuir para poder acompañar a la Transformación de la Vida; y para vivenciarla como nuestro renacimiento, en el clima de la Luz, de la Paz, del Amor; pues, si vemos cómo las plantas renacen desde sus raíces, a la vez, comenzamos a soñar en el Renacimiento que supera las crisis, que nos iban llevando a las destrucciones, a las muertes; y todavía Jesús nos habla de la Siembra, de la Semilla que cae de los Cielos, para prender en la Nueva Tierra; es que, la Tierra también, ya vivencia su Transformación, para poder recibir al Hombre, en medio de la Humanidad de los Cielos.

Los Mensajes que vienen del Cenáculo, son bien recibidos si somos conscientes de que los mismos nos sitúan en el nivel superior de la Vida; y aún sería como estar en los Cielos, y compartir en la Familia; es que, los Mensajes se nos revelan en la medida en que las vidas se liberan; a la vez, se abren las Consciencias, luego de superar lo que nos limitaba en el mundo que no es para nosotros; fue aún, que la Luz no nos llegaba, pues, si la misma llegase, sería como quemarnos, o dejarnos en medio de la noche, al ver a los seres oscuros, en el mundo de miedos y de tristeza.

Los Mensajes de Jesús llevan su propio orden, en el camino de la Vida, según nuestras aperturas, para poder recibir de los Cielos, lo que está destinado para nosotros.

El Mensaje del Cenáculo nos llega como plasmándose en la dimensión superior de la Vida; y es cuando los seguidores de Jesús están aptos para recibir la Vida de los Cielos; luego de estar con Jesús, de caminar como entre los Cielos y la tierra, en medio de las tormentas del mundo, sus vidas se preparan para recibir de la Plenitud de la Vida.

El Cenáculo, a la vez, anticipa la Nueva Tierra; más bien, ese Lugar es como el Nuevo Mundo; y si es pequeño, va a seguir siendo como testigo; va a aportar para la Tierra que seguirá transformándose, acompañando al Nuevo Ser, y finalmente, a toda la Humanidad; por eso, tanta importancia de guardar la Memoria del Rito de Jesús con los discípulos, en el tiempo del Cristianismo, hasta concluir la Obra de los Cielos, en el camino de la Transformación de la Tierra, ya con la Vida de la Humanidad que asciende a los Cielos.

Frente al Pueblo que viene, Jesús dirige la Palabra; aún es como seguir despertando las Consciencias, para lograr ver quiénes somos, hacia dónde apuntan las vidas, si es que nos permitimos llevar desde la Esencia de nuestras Existencias, como ancladas en el Espíritu; entonces, el Pueblo responde según sus aptitudes, mientras intenta abrirse ante la Gracia que le llega de los Cielos; es la gente que viene y se retira, y luego vuelve; la gente escucha con atención, hasta responde por un tiempo; aún es como si prendiese el fuego, que vuelve a apagarse; así, en el tiempo de la estadía de Jesús, frente al Pueblo que todavía sigue despertándose, hasta que le llegue la hora de responderle a Jesús, ya según la capacidad de su Corazón despierto, que ya estaría dispuesto a vibrar con la Vida de los Cielos; porque hay muchas cosas que le impiden al Pueblo, que no permiten que se despierte, mientras sigue en medio de las noches, sin luz; esas vidas deben superar las vivencias que llevamos como el equipaje; y al mismo tiempo, nos nutrimos con las vivencias que nos atan, en medio de la tierra que también, sufre con nosotros, ya como esclava en medio del mundo negativo, que nos usa para sus fines, con el hombre que no vivencia su propia vida; al contrario, todavía sigue en el mundo artificial, con la realidad en las mismas circunstancias.

Frente al Pueblo que viene y luego, se retira para volver una vez más; ante el Pueblo que desconfía y duda, Jesús se queda con los discípulos, como retirándose de la sociedad que vive su vida; pero, no es la que Jesús trae de los Cielos.

A la vez, ya con sus discípulos, Jesús cumple con la tarea de prepararlos, para la Vida que viene, aún en las circunstancias muy adversas; es que llega la hora, para que la Obra de los Cielos se manifieste en la tierra, que todavía sigue como un paraíso degradado.

A la Presencia de Jesús con sus discípulos, se la podría ver como una intensa tarea espiritual; la tarea para despertar a los discípulos, y que ellos logren ser conscientes de quiénes son ante el Padre, y cuál es su realidad en medio de la crisis que vivenciamos en este mundo, luego de asumir la tragedia del paraíso perdido, ya con las vidas como perdidas en una tierra hostil, como lejos del Padre Creador.

El ser humano fuera del Paraíso, queda como despojado de la Luz; asume su nueva realidad, que sería como caminar en tierra oscura, cuando el hombre ya ve la vida como diferente del Mundo del Padre; ya no convive con el Padre, como su Hijo; al contrario, ve crearse un mundo que viene como de los dioses diferentes; no es el mundo para vivir en paz, ni en armonía con los Cielos; ese mundo aún sigue alejándose de los Cielos, de la Vida; hasta se sitúa como opuesto al Mundo Superior, e utiliza lo que los Cielos aportan para la Vida, en medio de su plan que lleva a las destrucciones y la muerte.

En cierto tiempo, nos olvidamos del mundo de los Cielos; y ante todo, empezamos a vivir borrando la Imagen del Padre, la que nos hubiese permitido compartir la Vida del Mundo Superior; como si alguien nos borrara la Memoria; es que, ya venimos al mundo, como sin nombres, como si los Cielos no nos perteneciesen; quedamos como entregados al mundo que sigue creándose, ofreciendo de las vidas, lo que traemos de los Cielos; pues, lo vivimos entregando en el proyecto del mundo, siendo esclavos en medio de una vida que no es para nosotros; entonces, el despertar tiene tanta importancia; si es aún como salir del sueño, más bien, es para superar la muerte en medio de la vida que no es para nosotros; es aún, cuando la vida de este mundo nos lleva a las ilusiones; y cuando las mismas terminan como en un círculo sin salidas.

La Palabra de Jesús frente al Pueblo, que representa a toda la Humanidad en el camino de la Ascensión de la Vida, nos sitúa en medio del proceso de despertar las vidas humanas, que llegan a este mundo, como sin memoria de lo que somos, hasta como dormidas; como encerradas en medio del mundo limitado y oprimido; y cuando seguimos como si esa vida ya no llevase la Corriente, que vendría desde la Fuente de los Cielos, desde el Padre Creador; entonces, al quedarnos con Jesús, aunque fuese por un rato; al escuchar su Palabra, ya empezamos a ver como recrearse la Visión de la Vida, que nos pertenece; si bien, el proceso es largo, empezamos a ver qué Vida es para nosotros, aunque fuese después de superar todas las crisis, que impiden poder compartirla.

No es que el Pueblo le responda, a Jesús, como Él lo hubiese esperado; pero la Palabra ya cae como la Semilla de la nueva Creación, y va a aportar para la Vida, según cómo podemos responderle a Jesús, en nuestras circunstancias, con las crisis que llevamos en este mundo; es cuando la vida humana sigue abriéndose para poder compartir la Nueva Vida, como parte esencial de nuestra Existencia, ya anclada en los Cielos, en la Casa del Padre.

El Pueblo que viene y se retira, ya recibe como si fuesen las migajas de la Vida, que de algún modo, ya está en nosotros, mientras guardamos la señal de la Presencia del Padre, como soñando en estar en el Mundo del Padre; pues, su Presencia va a seguir reconstruyéndonos, aunque fuese como resurgir de las Raíces que se resguardan intactas; además, la Vida se va hallar en el Clima de los Cielos, para poder vivenciar felizmente: diría, gozar de la Vida Plena.

El Pueblo que viene a ver a Jesús, presiente su destino en la Obra de los Cielos; pues, los encuentros con Jesús llevan el nuevo valor para el Pueblo, por el futuro de la Humanidad, en el camino de la Ascensión de la Vida; todavía, no es que el Pueblo vea lo que debería ver, ni lo que podría recibir de Jesús, como desde los Cielos, que siguen abriéndose para ofrecer de la Abundancia del Padre, que desea convivir con sus Hijos; no es que el Pueblo lo tenga claro, ni que le sepa responder a Jesús, según lo que espera el Mundo Superior; es aún como si los Cielos aún debiesen esperar hasta que le llegue la hora para el Pueblo; y hasta que la Humanidad se despierte para recibir de la Plenitud de la Vida, como venir de los Cielos; si es que el encuentro con la Vida se vivencia como el Renacimiento, la misma Vida viene como renacer en los Cielos, en la Fuente de la Vida, en el Padre Creador.

La Palabra de Jesús, desde aquellos días de su Presencia en la tierra, sigue obrando, no sólo en aquel Pueblo, sino en el tiempo de la Humanidad; así sigue hasta lograr dar su Fruto, que tiene que ver con la Nueva Creación; ésta es la Misión, que lleva la Palabra, para llegar al Corazón más profundo de la Humanidad; y si es que Jesús desea llegar a la Humanidad, como desde su Esencia en el Mundo Superior, ya como venir del Mundo del Padre, pues, de este modo, Jesús desea como inundarnos con la Vida, con lo que puede ser en nosotros, la Vida que viene del Padre; ya en la Tierra como reencontrada con el Padre de los Cielos.

Entonces, la Palabra de Jesús ya viene como el Rayo de los Cielos; así se enfrenta con el mundo negativo y nos libera; es la que destruye y transforma a la vez; ante todo, desea llegar al Corazón de la Vida, para iniciar el Crecimiento, como de las Semillas de los Cielos; pues, en esta tarea está Jesús hasta nuestros días.

Si queremos asumir la Presencia de Jesús en este mundo; si aún más, queremos ver su Obra en la vida humana, en medio del mundo donde seguimos viviendo, debemos situarnos en la realidad, luego de salir del paraíso; pues, sería tanto por la vida humana como por la tierra, que queda despojada de la vida; aún debemos situarnos en medio de la crisis que se agrava, cuando la vida sigue en el camino de la decadencia, como caminar en cercanía del abismo; es que, el proceso no se detiene, y la Presencia de Jesús sería como enfrentar la ola de un océano enfurecido; si es que el mundo oscuro se muestra alertado por la Presencia de Jesús, ese mundo sigue con el plan de la destrucción, como llevando la Humanidad al Apocalipsis; y mientras tanto, sufrimos el gran deterioro, como degradados en la Esencia de la Vida; aún nos vemos en el mundo, que no permite vivir plenamente, que nos limita y encierra en medio de la realidad que nos ahoga, donde la muerte hasta sería como si las fuerzas oscuras se quedasen con el poder sobre nosotros, mientras vivimos en la tierra; entonces, la Misión de Jesús, de sus seguidores, podría verse a largo plazo; y hasta sería como caminar en medio de los desiertos, pero con el Corazón lleno, viendo el Horizonte de la Vida en la Nueva Tierra; y si bien, el Mensaje de Jesús, para el Pueblo, fue como sembrar y quizás, esperar hasta la Siembra de la Vida se muestre como vital en la Vida de la Humanidad, en el caso de los discípulos, ellos deben ser el Presente, ya con la Vida de Jesús, en todo el tiempo, hasta llegar a nuestros días.

¿Cómo definir los dos milenios, que coinciden con la Era de Piscis?; quizás, sería ese tiempo, para concluir lo que Jesús había iniciado hace dos mil años; es que, ese tiempo ya lleva el Mensaje, que sigue entrando en la Vida de la Humanidad; es aún, cuando la misma sigue inconsciente, mientras que el Mensaje sigue entrando como más allá de las Consciencias, siendo el Fermento de la Vida, hasta que llegue la hora para poder manifestarse con la Nueva Primavera.

¿Y los seguidores de Jesús?; ellos, de alguna manera, están; una vez visibles, otras veces no está tan clara su presencia; pero, los seguidores de Jesús son como el fermento en medio de la masa: en medio la sociedad que sigue transformándose según el Proyecto de los Cielos, para manifestarse como la Creación del Padre, que supera el mundo donde vivimos; es que, ese mundo cambia, cuando asume la Luz y el Amor, que le llegan de los Cielos, para ser el ambiente de la Vida feliz, ya realizada.

Los seguidores de Jesús hasta podrían ser como el fermento para las instituciones religiosas; pues, en el tiempo, cuando las mismas se aferran a este mundo que sigue cayéndose con los seres que lo sostienen, las mismas instituciones tienen la oportunidad de vivir su transformación, como salir de este mundo, para elevarse al Mundo Superior, con la Misión que podrían cumplir en las nuevas circunstancias de la Vida.

A ese tiempo de los dos milenios, si nos referimos a Jesús, lo podríamos intuir también, por su Presencia en medio de los discípulos, que continúan con la tarea; es cuando el Mensaje que Jesús dirige al Pueblo de aquél tiempo, se plasma en la Humanidad, más allá de las Consciencias, y tan sólo falta a que el Mensaje nos llegue como del Mundo Superior; y que seamos conscientes de la Obra de Jesús, como por encima de este mundo; es que, hemos necesitado de los dos milenios, y que Jesús se nos manifieste una vez más, como viniendo de los Cielos; más bien, Él viene renaciendo en la Humanidad, cuando nos encontramos con Él, ya como cara a cara, en la Vida de las almas.

Los discípulos de Jesús, en el tiempo del Cristianismo, viven la Presencia de Jesús; ya están con Él en todo el tiempo; aún caminan con Él, lo ven, lo oyen; son ellos que se dejan llevar por su Palabra, por su Luz, su Amor y su Paz; de este modo, las vidas, en el camino, siguen por la Transformación de la Vida, en el mundo que también, espera su Transformación, como a la par de la vida humana.

Si es que Jesús se encuentra con los discípulos, como con las vidas que seguían perdidas en el mundo, Él los lleva al lugar que les corresponde; así los libera, sana y alimenta; se ocupa de ellas, que se encuentren bien, sanas, felices; pues, ellos van a ser el Fermento de la Vida, en todo el tiempo, mientras que la Humanidad todavía sigue como caminar a la muerte, a su destrucción; es que entonces, los discípulos vienen como Testigos de la Vida, no de la muerte.

En el camino al Cenáculo, sería bueno volver a las imágenes de la vida, tanto de la Humanidad como de los discípulos; es que, los dos inician el camino de Jesús, de diferentes modos; si bien, el camino de los discípulos con Jesús, sería obrar y aún ver frutos en la hora como próxima, la Humanidad va a llevar su propio tiempo, y quizás, esperar los dos mil años, hasta que le llegue la hora, y que se despierte para resurgir como desde las cenizas del mundo donde vivimos.

La Imagen de la oveja fuera del rebaño, entre las piedras que hieren; en medo de los arbustos que no le dejan levantarse ni caminar, ni emitir el llamado, cuando nadie la oye de lejos, expresa la realidad en el mundo en plena decadencia, con las vidas decadentes que ya no tienen noción de sus heridas, ni de su esclavitud, mientras que la vida sigue decayendo; no es la vida sólo de algunos seres humanos, sino de la Humanidad que pierde la Consciencia de sí misma; pues, ya vive en el mundo como lejos de la Vida, y hasta busca la vida donde no la hay, como llevada por el mundo oscuro; en fin, es la vida de la Humanidad, luego de resguardar la memoria del paraíso perdido, ya con la vida en el mundo de las opresiones, que la encierran, que no le permiten gozar de la Vida de los Cielos, ni que la misma llegase plenamente a la tierra.

Como desarrollando la Visión de la Vida, Jesús habla del Hijo, lejos de la Casa del Padre; en fin, ese Hijo se despierta, y cuando recapacita, halla fuerzas para iniciar el camino al Padre de los Cielos.

También, Jesús nos habla del Tesoro que Él halla en la tierra que sigue oprimida, con la vida como degradada en medio de la realidad del mundo; así va a ir hablando de su Misión, y de la misión de tantos que caminan con Él, y cuando Él sigue cada vez más insertado en las vidas, para plasmarlas según la Imagen de la Vida en los Cielos.

Nos queda como el misterio, cuando el Padre sitúa al Hijo que regresa, como por encima del otro Hijo que siempre ha estado con el Padre; es que, la Vida en el mundo, no sólo va a volver a lo que había sido, sino supera aquellas Vivencias, como elevándose del mundo donde vivimos, que va a pasar por su Transformación, en sintonía con la Vida Nueva.

Entonces, el discipulado ya es aprender a vivir, en el mundo donde dominan la opresión y la violencia, las que son como el pan cotidiano; es aprender a vivir, partiendo de la realidad de los seres perdidos en el mundo, cuando se quedan en el lugar como fuera de la vida, en medio de los peligros, que ya son constantes; pues, así se ve la vida en el mundo; por eso, Jesús viene a buscarla; hasta trata de liberarla, de sacarla del lugar donde sufre; y luego, la sana, la lleva a un sitio seguro; en fin, si aún nos detenemos en las vivencias tristes, las que despiertan emociones en nosotros, porque ya somos parte de las mismas, hasta que no vivenciamos la plena liberación en nuestro interior; pues, hasta que no se sanen nuestras almas, no sabemos vernos en medio de las crisis, ni comprendemos la crisis de la Humanidad, en el camino de la destrucción, de la que somos parte, como si la destrucción viniese de nuestra Esencia; es que, todavía quedamos como inconscientes de lo que nos pasa, ni vemos dónde está el problema; y será así, hasta que logremos quedarnos en nuestro Interior, ya anclado en los Cielos, con Jesús, como en el Espejo para la Vida que resurge en medio del mundo que desaparece, mientras que la Vida que viene, superan la realidad de esta dimensión, donde por hoy, nos toca vivir.

b. Contemplando el Rito de la Mesa Sagrada

El Rito del Cenáculo presenta mucho más de lo que intuimos a simple vista; pues, como se trata del Misterio, en algún tiempo de la historia de la Humanidad, la Vida que lleva el Rito, se manifiesta para los seguidores de Jesús; ya no sería sólo por ellos, sino por la Humanidad, que resurge como el Río en la Fuente de la Vida.

Los discípulos que llegan al Cenáculo, han hecho el camino con Jesús; ellos se despojan de la oscuridad que los oprimía; se sanan sus heridas, aún antes de llegar a ese Lugar seguro, con Jesús presente; pues, si lo hemos visto a Jesús, hablar de la oveja perdida, o del hijo lejos de la Casa, Jesús se refiere, ante todo, a las vidas de los discípulos; en la medida en que las vidas se hallan en medio de la Gracia, que les llega de los Cielos, vemos la Vida reencontrándose consigo misma, en la circunstancias de esta tierra.

El clima de la Unión en el Cenáculo, ya es como partir de la Creación Prístina, lejos de las divisiones y distancias que se introducen en las vidas; lejos de los enfrentamientos y las guerras; ese Lugar ya nos muestra la Visión de la Vida, como por encima de la realidad oscura que nos afecta; como volver a la Vida que ya no lleva las barreras que nos dividiesen; al contrario, estamos en la Tierra Sagrada, donde la Vida ya halla su plena armonía con los Cielos; es aún, cuando ya nos abrimos para la Vida, reencontrados en el Padre y sostenidos por Jesús, mientras compartimos la Vida con Él, y Él en medio de nosotros.

Jesús vuelve a hablar de siembra; si es que antes, Él había hablado en parábolas, de la siembra de los Cielos, esta vez, anuncia la Nueva Siembra; pues, como venimos a la tierra con la Vida de los Cielos, en el Cenáculo, nos situamos ante la Siembra; es promover la Vida que traemos de los Cielos y, a la vez, en el clima del Cenáculo, es asumir la Siembra, o como si fuese el Injerto de la Vida de los Cielos; y eso quiere decirnos que, la Vida ya no sólo vuelve a lo que había sido, sino se supera a sí misma, viniendo del Injerto de Jesús, en medio de la Vida que se plasma según la Imagen del Hijo del Padre.

El Cenáculo es el Lugar donde se gesta la Vida según Jesús, que viene desde los Cielos; es la Vida de la Humanidad que logra reencontrarse; pues, al recuperar la Consciencia, nos abrimos para la Vida que nos supera, como si resurgiese del Injerto, de la Vida que viene del Padre Creador.

El Cenáculo ya es el Lugar apropiado para las Consciencias, que se abren para la Vida aún más plena, la que sigue como resguardada, aún oculta ante nuestros ojos, mientras vivimos como perdidos en el mundo.

La Siembra es la que traspasa la realidad; y el Injerto cumple su Misión, pues, abarca a la realidad humana; aún la ordena y la armoniza en medio del nuevo contexto de la Vida; y hasta la sitúa en el Nivel Superior, en el camino del Ascenso de la Vida; si es que Jesús habla de la Semilla que se esfuerza para salir de la tierra, es que, de esta manera, la Vida se abre para la Luz; y mientras tanto, se empeña por la transformación de la Tierra, que sería como el ambiente apropiado para la Vida, que supera las barreras de la oscuridad y de la muerte.

En el Cenáculo, las vidas se abren para el Mensaje de Jesús; si es que, antes de llegar a ese Lugar Sagrado, los discípulos empiezan a ver lo que Jesús les transmite, ahora, ya se aclara todo; pues, ellos se quedan con la Realidad que van a seguir asumiéndola en la Esencia de sus vidas; ya no sólo escuchan la Palabra, sino que la misma les llega como la Palabra de la Creación, que viene de los Cielos; y si se trata de nosotros, con Jesús en el camino, en el Cenáculo, empezamos a vernos quiénes somos de verdad, y quién es nuestro Padre; es que, la Vida ya no se queda como lejos del Padre, ni como huérfana en algún sitio que no fuese para nosotros; ni en la tierra que no estuviese para el hombre; pues, la tierra, aún en medio del conflicto, que comparte con el hombre, sigue volviendo a su estado puro, para quedarse como Madre que recibe Vidas.

El Cenáculo ha quedado como un Lugar aislado del mundo; como el Santuario en la Tierra Pura; el Lugar Sagrado, donde ya mana la Vida de los Cielos; es cuando la Tierra ya se halla consigo, en su Esencia, entregando lo mejor de sí; entonces, la Vida empieza a situarse entre los Cielos y la Tierra.

Si seguimos con el Cenáculo; aún volvemos a los antiguos templos, en el camino del ascenso de la Vida; esos templos hablan de la Vida, que desea expresarse como de su Esencia; ya desde el Templo del Padre que nos ha creado; es cuando, llevamos como el Código de la Vida; y aquí, vale quedarnos con el Mensaje de Jesús, que nos ayuda a despertarnos; y Él dice: “Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará y vendremos a él para hacer nuestra morada en él.”
Juan 14,23

Los templos son importantes para la Humanidad; es que, de algún modo, expresan la unión con el Mundo Superior; a la vez, como llegan a la Raíces de la existencia humana, nos sitúan entre los Cielos y la Tierra, ya en el camino de la Vida que desea ascender.

El Templo de Jerusalén tiene tres partes: la de la entrada, que es como partir del mundo donde vivimos; y después, viene la parte sagrada, donde el Pueblo se comunica con los Cielos; es el lugar del ritual, de la ofrenda, que confirma los vínculos con los Cielos; pues así, se crea la Nueva Realidad, ya en el corazón del Pueblo; y finalmente, el Pueblo se queda ante el Sitio más sagrado; frente al Misterio, por ahora inaccesible; pero ese Misterio, para nosotros, queda como en el camino, hasta que el ser humano se halle en el Origen de la Creación; ya con nuestro Padre, y con nosotros como sus Hijos.

En el Cenáculo, luego del Rito, Jesús nos lleva a la Presencia del Padre en nuestras vidas, que ya serían como el Santuario, donde el Padre hace su Morada; pues, de esta manera, Jesús ve las vidas, luego de caminar con Él, de poder sentarnos con Él, en la Mesa Sagrada, para recibir desde la Plenitud de los Cielos; mientras que la Iglesia nos transmite el Misterio de la Santísima Trinidad, y otros Misterios, ya como fórmulas que asumimos, Jesús con los discípulos, se permite vivenciar los Misterios; es que, ellos ya pueden compartirlos; ya son como visibles en sus vidas; esos Misterios ya empiezan a constituir sus vidas, en el Padre Creador, con su Morada en medio de toda la Humanidad.

El Cenáculo representa la Nueva Humanidad; ya anticipa la Vida en la Nueva Tierra; nos sitúa en la Fuente de la Vida, donde mana el Agua que traspasa nuestras vidas; también, traspasa el mundo donde vivimos, para recrear la Vida ya plenamente nueva, libre de la Oscuridad y de los daños que nos ha causado el mundo oscuro, en esta parte del Universo.

Me detuve en el río, cerca de su entrada al océano; me fijé en el agua; y para colmo, ese río se llama Río Negro; la leyenda aún dice, que el río lleva el luto por la muerte de la doncella, que ofreció su vida, cuando ya no volvían sus pretendientes; además, ellos se llaman Limay y Neuquén; entonces, ¿cómo cambiaría el Río, al superar las emociones desencontradas, al liberarse de lo que el hombre le tira al agua, si un buen día, el Río se hallase en su Fuente, con Agua Cristalina?; ¿y cómo influiría ese Acontecimiento en la Vida de los Pueblos, que conviven con el Río?

Jesús sigue llevándonos aún más lejos, a la profundidad de la Vida; pues, Él desea recrearla en nuestras Raíces, por encima de los vínculos que hemos creado de manera artificial, como pegando cosas rotas; es Él, que nos lleva en ese camino, para volver a la Esencia de la Vida en este mundo; y por eso, el Padre está en las vidas de los discípulos, y los sostiene como en la Fuente de la Creación, recreando la Vida de sus Hijos; mientras que su Hijo Único, está en los discípulos, como la Vid y los sarmientos; es aún, cuando el Espíritu viene como flotando sobre el Agua, por la Vida de la Nueva Humanidad; sin embargo, seguimos esperándolo desde aquellas Vivencias del Cenáculo; es que la Humanidad se prepara para recibir, conscientemente, lo que el Mundo de los Cielos proyecta en la Tierra: es la Vida Plena, como parte esencial de Nuestras Existencias.

Los Misterios de la Fe, que nos entrega la Iglesia, son como Semillas que algún día, muestran su Cara real; por hoy, nos quedan como en la oscuridad de la tierra, donde prenden las Raíces de la Nueva Humanidad; es que, la Tierra también, colabora para ser parte de la Nueva Vida; para ser como el Sostén, o como la Madre que nos acoge; entonces, ¿cuándo camino por hacer, hasta que los Misterios se hagan Vida en nosotros, si es que ya caminamos con Jesús, desde el primer encuentro con Él!; ¿cuánta Presencia de Jesús en las vidas, cuánta Obra suya, hasta que las vidas se hagan su Vida, que viene del Padre, según la Visión de los Cielos, en el camino de la Humanidad que desea ascender a los Cielos más altos?

Pues, lo que la Iglesia trasmite como Misterios de la Fe, son como Códigos de la Obra de los Cielos; ya es la Visión de la Vida en el Nivel Superior, en el Mundo del Padre; el modo de hablar de la Vida, aún más allá de este mundo, por la Vida que desea elevarse, y hasta llegar al Padre Creador; pues, esa Obra, por hoy, todavía queda limitada, como encerrada en el mundo que hemos asumido, luego de vivenciar las crisis que generan conflictos para toda la Humanidad; entonces, ¿qué va a ocurrir, cuando la Vida, al despertarse, se encuentre en su Consciencia, con todo el Poder que lleva; cuando la Vida tenga la claridad de sí misma, como hallada en Jesús, el Hijo del Padre, y cuando Él nos ayude a abrir el camino hacia el Padre Creador?

En cierto tiempo, hablar de la Consciencia que se despierta, del Templo del Padre en las vidas humanas, y de su Morada y la del Hijo, que se anuncian con la Venida del Espíritu, ya sería como tratar de lo real en las vidas, al hallarnos como en la Esencia de la Humanidad, luego de tanto camino entre los mundos; en medio de la Vida que, por tantos tiempos, no sabe expresarse como plena ni ser feliz, y que aún sigue con la realidad que se crea después del paraíso perdido, y con la tierra como sin vida; cuando los dos mundos siguen creando una vida que se separa y enfrenta a la vez; pues, ya llegamos al final del gran conflicto que espera soluciones definitivas; y es aún, cuando la Vida queda como frente al abismo, para verse destruida; pero, al mismo tiempo, viene el Mensaje de los Cielos, que llega a los Corazones; pues, de allí, la Vida renace en el Padre Creador.

Los Mensajes de Jesús, que nos llegan de los Cielos, aportan en la historia de la Humanidad; pues, tratan de despertarnos, para recrear la Vida según la Visión de los Cielos; entonces, mientras que el Templo Sagrado mantiene cierta estructura, que habla de la Presencia del Mundo Superior, en la tierra de los Cielos, Jesús nos anuncia la Vida como la del Templo del Padre que habita en nosotros; y hasta se permite decir que, al destruir aquel Templo de su Pueblo, viene el Nuevo Templo, en el Proyecto de los Cielos: el Templo del Padre, ya hallado en el Corazón de la Humanidad; es aún, cuando la Vida de la Humanidad se sitúa como esperando la Primavera; en fin, es la Máxima Revelación: la del Padre, en las vidas que entran en el camino de la Transformación de la Vida; y Jesús nos da como un fuerte impulso, con su Vida que supera la muerte, al vencer la Oscuridad del mundo; y cuando el Mundo Oscuro se retira como de modo definitivo.

La Unión, de la cual habla Jesús en el Cenáculo, no es como un vínculo que fuese provisorio, como el que crean los seres humanos; aún como si fuese enamorarse, que nos sirve como un modo de atracción, antes de que prenda la Raíz del Amor en el alma del ser amado; ese modo de actuar, provisorio, lo hemos visto tantas veces, cuando quisimos crear el mundo como la torre de Babel; así hemos llegado a ese mundo, con los seres que se enfrentan, como anunciando la destrucción cada vez más compleja que, en fin, no sabemos enfrentar; y hasta nos situamos como ante la inmensa ola que nos invade y ahoga.

Luego de hablar del Amor, Jesús sigue hablando de la Unión, como del signo de la Nueva Humanidad, que se plasma en la Tierra de los Cielos; es que, los discípulos están como en los Cimientos de la Humanidad; su Presencia, no sólo tiene que ver con las Doce Tribus de aquel Pueblo, pues, ya se trata del Ritual para la Humanidad, frente a la Realidad que ya viene como en la Familia que renace en los Cielos, en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu, cuando las vidas son como la Morada para el Mundo de los Cielos; es lo que profesamos, pero aún no lo hemos podido llevar a la Vivencia como vital, ya en el camino del reencuentro con la Vida Plena, en este mundo; la que nos llegaría como con el Nuevo Amanecer.

c. La Vida Plena, en medio de la Oscuridad del mundo

Los místicos logran contemplar la Vida del Corazón como la Llama Trina, de colores azul, dorado y rosa; como el Fuego Sagrado que renace en lo más profundo del Corazón; pues, como sentimos el corazón que late, que distribuye la sangre oxigenada a todo el cuerpo, a la vez, podemos intuir el Amor que traspasa las emociones, como la savia que ya alcanza a todo el ser humano; es que, se trata no sólo de lo físico, sino también de lo emocional, ya en medio de la Luz, de la Paz y del Amor; y finalmente, logramos vernos como el Santuario o la Morada del Padre, ya en la Fuente de la Vida que viene de los Cielos.

En medio del pleno desarrollo de la Enseñanza, Jesús habla del Fuego que trae a la Tierra; y hasta dice, que Él desearía que el Fuego estuviese ardiendo; de este modo, Jesús define su Misión en medio de la Humanidad; y si es cierto, que los discípulos, de algún modo, se contagian con el Fuego, con la Vida de Jesús, que viene de los Cielos, ese Fuego es como la Levadura que va a ir llegando a la Humanidad, en el camino de la Vida de los Cielos, ya abiertos para la Humanidad en el camino del Ascenso de la Vida, para quedarse como en la Familia de los Cielos.

La Tarea de Jesús culmina, al llegar a esa instancia, cuando ya empezamos a vivenciar el Fuego Sagrado; pues, luego de estar con Jesús, de ver cómo la Vida se despoja de lo que la encierra en el mundo, que pierde el vínculo con el Origen de la Creación; después de despojarnos de la realidad visible e invisible, contraria a la Creación del Padre; y de liberarnos de las vivencias, que nos llevan lejos del Origen de la Vida, Jesús nos sitúa en el Cenáculo, en la Nueva Tierra; y recién entonces, les habla a los discípulos, de la Morada del Padre, del Hijo, del Espíritu, en la profundidad de la Vida; pues, es la hora de asumir la Grandeza de la Creación, que se gesta en el clima del Cenáculo; ya es el tiempo de ver el Fuego Sagrado que empieza a manar, a plasmar la Nueva Vida, en medio de este mundo, que sigue en su camino hasta el día de escoger el trigo limpio, al separarlo de la cizaña.

Y lo que presentimos como el Apocalipsis, que se anuncia en el mundo donde vivimos, es parte de esa vida que sigue a su propio destino; el Apocalipsis es esa realidad que afecta a la Vida; pues, el trágico final ha sido creado como artificial; el que asumimos, ya en el transcurso de los largos períodos de la Humanidad; en fin, la realidad que vemos, se nos muestra como el gran río, que no sólo sigue como Corriente del Agua Pura, hasta oculta ante nuestros ojos, sino que, al correr en medio de la tierra como ajena a la Creación Pura, la imagen del río se vuelve rara; no es el río sano ni pleno de vidas, sino más bien, el río sigue asumiendo las muertes, y hasta amenaza con su triste realidad; es lo que vivenciamos en la hora del anuncio de la Nueva Vida, aún antes de quedarnos en el Río de la Vida, que va a seguir recuperando su Origen Prístino; pero aún sería como pasar por la muerte, antes de contemplar el Amanecer de la Nueva Humanidad.

Pues, al venir a la tierra, a esta dimensión de la vida humana, la Vida real, la que viene del Espíritu, en cierto sentido, debe ajustarse para poder existir en las circunstancias de la tierra; por eso, la gran parte de la Vida queda oculta ante nuestros ojos, mientras seguimos con los sueños que nos despiertan; y al mismo tiempo, vivimos como envueltos en el mundo, que no es para nosotros; no obstante, estamos aquí, con lo que ya somos en el Mundo de los Cielos, en el camino de la Plena Transformación de la Tierra, y de la Vida como más allá de las Consciencias; así actuamos desde el Mundo Superior, en la tierra que va a ser como la el Paraíso.

Es aún, estar en este mundo que no desea plasmarse según la Esencia de la Creación; y hasta se oculta como la cizaña, en medio del Mundo de los Cielos, para seguir en el camino de las destrucciones.

El Cenáculo se nos presenta en aquella hora, cuando la Vida queda aislada del mundo negativo; y hasta la puerta cerrada habla del aislamiento del mundo; es el Lugar para el Ritual, que encierra el Misterio de la Vida, ya en la Nueva Tierra, no sólo para los discípulos que comparten con Jesús, sino para toda la Humanidad, la que en algún tiempo de su historia, ya despierta, buscará su Vida Real, en este mundo.

En fin, lo que hace Jesús con sus discípulos, ya nos anima a llegar a ese Lugar Sagrado, donde se crea el pleno desarrollo de la Vida que prende como desde la Llama; aún podemos decir que la Vida ya prende de la Llama Trina, en su Origen; otros hablan de la Llama Crística o Llama Cristalina, que va a transformar toda la realidad, y hasta los cuerpos humanos se tornarán cristalinos; es que será así, cuando ya se abran las Consciencias para la Vida, en esta Tierra.

El Cenáculo representa la Vida Real, la que nos llega con la Creación Prístina, como partir de la Luz, de la Llama Trina; del Fuego Sagrado anclado en la Esencia de las vidas, que va seguir arrasando a la realidad, por donde ya llegamos como caminando en medio de los mundos, y hasta donde alcanza la existencia humana; en fin, aquel aislamiento del mundo, en el Cenáculo, es para lograr la Plena Noción de lo que somos, mientras que la Vida se hace como la Morada del Padre, del Hijo, del Espíritu; pues, así, la Vida se ve como el Fuego que llega con los Cielos y, al mismo tiempo, el Espíritu, como el Agua Viva, ya está como en el desierto de la vida humana y del mundo, con la Vida que viene como con la Primavera.

Al Misterio de la Vida, como viniendo desde el Origen de la Creación del Padre, los discípulos de Jesús lo van a llevar al mundo, a las vidas que quedan enfrentadas con la Creación del Padre; es la Misión de los seguidores de Jesús, en todo el tiempo del Cristianismo, con los aciertos y los errores, con la plena claridad de la Misión, o como caminando a ciegas, en medio del mundo oscuro; es que, la claridad viene, al vernos encontrados en los Corazones, que laten con la Vida de los Cielos, como de los Hijos del Padre.

En fin, el Cenáculo ya muestra el Gran Poder de la Vida que viene con la Nueva Creación, en medio de este mundo, para seguir transformándolo según los destinos de los Cielos; es la Visión de la Vida, aún en medio del mundo como el desierto, mientras vivenciamos la Llama Crística, expandiéndose; es cuando el Agua que viene del Templo, ya llega al desierto; y cuando ya tenemos noción de lo que se crea en el desierto, mientras llega la Vida de los Cielos.

Al salir del Cenáculo estamos como con el nuevo Rostro de Jesús, con la Imagen diferente; y por eso, a los discípulos les cuesta asumir a Jesús que sufre; cuando el sufrimiento ya es parte de su Misión, como en las vidas que vienen al mundo, en el camino de la Vida de los Cielos, que se enfrenta con los infiernos de esta tierra.

También, llevamos otra Imagen de Jesús; es que, ya hemos vivenciado la Imagen de Jesús, en Belén, como afuera de la Ciudad; cuando los Magos vienen a verlo, y hasta le ayudan a Jesús, salir del Lugar para proteger su Vida; esa Imagen nos habla de la Vida que viene de los Cielos, pero, todavía no puede mostrarse en el mundo que se ve seguro, frente a la Vida de los Cielos; en fin, la Imagen de Jesús, desde Belén, anuncia esa Vida que, al llegar a este mundo, busca el lugar para poder plasmarse como la Vida de los Cielos; entonces, ¿hasta qué punto, la tierra se eleva para recibir la Nueva Vida?; ¿hasta qué punto, la Vida se plasma en nosotros, para poder vivenciarla?; ¿y hasta qué punto, la Vida que viene, aporta de tal modo, que la Tierra ya es como el Lugar para nosotros?; pues, al ver a Jesús en Belén, la Consciencia del ser humano se pone en el camino; no sólo se despierta, sino se abre a la Plenitud de la Vida, en el mundo que volverá a ser como el Nuevo Paraíso.

Luego, nos llega la Imagen de Jesús de Nazaret, diferente de la anterior; aquí, Jesús viene en el camino de la Humanidad, como desde los abismos hasta la Vida Plena; y esa Imagen nos ayuda a entrar en el camino de la Vida, que va a resurgir en las circunstancias del mundo; aún con el sufrimiento, para poder superarse; con lo que la Vida necesita encontrar en un camino tortuoso, como cruzando la Oscuridad.

En fin, la Vida logra encontrarse, situándose en la Morada del Padre; es como renacer en el Corazón más profundo del ser humano; cuando la Vida ya empieza a fluir de la Fuente, con el Agua desde el Templo, para recorrer nuestro desierto, con Agua Viva; y si es que, la Vida ya se sitúa como en la Montaña de la Transfiguración, plasmándose en los Altos Cielos, ahora sigue bajando a la profundidad de este mundo, que queda perdido; es aún, cuando la Vida ya recobra su Identidad, que le viene con la Creación; cuando ya se decide seguir en el camino, para lograr su Transformación; es que, luego del enfrentamiento como final, entre el Bien y el Mal, la vida vencida queda retirándose de la batalla perdida; es cuando la Luz ya es tan fuerte, que a la Oscuridad le queda entregarse, para poder vivenciar el Encuentro con la Vida, o quedarse como la cizaña que no puede hacer daño; pero si, seguir en el camino de las muertes; es que, el Agua viene por la Nueva Vida; ya no es el agua que llevase a las muertes.

La Crucifixión de Jesús habla del Gran Enfrentamiento, que en algún tiempo de la historia, será como definitivo; entre la Luz y la oscuridad, la Paz y la guerra, el Amor y el odio, la Vida y la muerte; es que se enfrentan los mundos: el Mundo de los Cielos con otro mundo, contrario a la Creación que viene del Padre; el enfrentamiento del Mundo de los Cielos con el mundo como infiltrado en el Mundo del Padre; y cuando, por largos tiempos, los dos aún siguen conviviendo, recreándose cada uno de ellos a su manera, para poder llegar a lo que somos; si es que la Crucifixión nos muestra como el Primer Logro de los Cielos, ante el mundo de la Oscuridad, el desenlace ya será como definitivo, cuando el mundo del Apocalipsis llegue a su fin, y cuando resurja la Vida como en el Nuevo Paraíso.

El Escenario de la Crucifixión muestra la hora crucial, como si la Creación estuviese por perderse, de modo que, el mundo oscuro ya está por festejar su triunfo; en esa hora, Jesús, vive como si perdiese el Vínculo con el Padre; entonces, ya casi a ciegas lo llama; es cuando parece que ya nadie lo escucha, ni siquiera su Padre; y Él, en medio de la Oscuridad del mundo, como en los infiernos, ya sin salida; entonces, en ese tiempo crucial, su Voz que lleva al Padre, ya es como el Sopro de la Vida, en la circunstancias tan difíciles, cuando la Oscuridad cree que domina el mundo; y ahora, hasta atropella las vidas, al verlas caminar en medio de su mundo oscuro.

El Escenario de la Crucifixión es complejo; pues, está Jesús, aún como en las Raíces de la Vida Nueva; están con Él, los ladrones, que le acompañan de parte del mundo oscuro, que todavía pueden cambiar su actitud; por eso, uno de ellos se arrepiente, y ya tiene asegurado estar en el Paraíso.

Al pie de la Cruz está Juan, que ya comprende lo que pasa en aquella hora; hasta escucha la Palabra: Hijo; y si es que la vinculamos con María, como Madre, en la Vida de Juan, se sella la Morada del Padre; de esta manera, la Vida de Juan es como la de los Cielos, en el Nuevo Mundo; y María, Madre de Jesús, no es sólo como Madre de la Vida que viene de los Cielos; pues, Ella también, será como Madre Tierra, la que recibirá a los Hijos del Padre celestial.

En aquel Escenario de la Crucifixión, participan los mundos de otras dimensiones; es como si la Batalla Final llegase a la tierra, luego de las batallas superadas en otras dimensiones de la Vida; aún es, como si la maldad descendiese a la tierra, expulsada del Mundo de los Cielos; entonces, los cambios: la plena Transformación de la Vida se muestra como definitiva, como luego la última batalla entre el Bien y el Mal, mientras que Jesús se sitúa como en el centro de la misma.

También, la tierra participa; es la que todavía sufre; pero ya se abre para resurgir, para albergar la Nueva Vida, luego de superar el Mal que llega a su interior, como hasta los huesos; pues, lo que vemos como el espectáculo, que llena de miedo, es por el bien de la tierra y del ser humano; es por liberar la Vida que vivencia su Transformación, ya en la Nueva Tierra; y si es que todo ocurre como si ya llegase, porque el tiempo es hoy, aunque debiésemos esperar dos mil años, en medio del Proyecto de los Cielos.

Mientras tanto, el Pueblo que comparte aquel escenario, de algún modo, reacciona; es como puede responder hoy, y será así hasta que se despierte, para poder ver lo que aún no ve; es que ya está en el camino de recuperar la Plena Consciencia, para poder compartir la Vida que viene de los Cielos, la que será como parte esencial de su Existencia.

Luego, viene el Amanecer con la Nueva Luz, aún más clara que en otro tiempo; aparece Jesús en medio de la Nueva Luz, con la Vida Iluminada; pues, Él anuncia la Vida de la Nueva Humanidad, la que nosotros vemos cuando nos llega la hora, en medio de los tiempos del mundo; y quizás, será cuando el mismo se destruya, mientras que el Mundo de los Cielos va a seguir con la Nueva Vida.

Los discípulos quedan sorprendidos, al poder ver a Jesús; a la vez, lo ven en sus vidas, que van a cruzar la realidad como pasando por la muerte, para abrirse a la Vida Plena que está en ellos; por hoy, viven como testigos de lo que ocurre en el mundo; por la Humanidad, que lo va a vivenciar en algún tiempo de su historia; por lo que ocurre en ellos, mientras que la Vida pasa por la muerte, para llegar a la Resurrección; en el mundo que sigue con las muertes, como enfrentado con el Mundo de los Cielos.

Los discípulos comparten la Presencia de Jesús, en la Nueva Tierra; si es que antes, la Tierra fue como el Cenáculo, para poder vivenciar la Nueva Vida, que ellos empiezan a asumir en sus vidas, con Jesús que ha resucitado, el panorama de la Nueva Tierra crece con el nuevo horizonte, y ellos, soñando en el Paraíso, con Jesús en el centro de la Vida de los Cielos; así el Hijo del Padre halla el Lugar en la Nueva Tierra, como a la derecha del Padre.

¿Cuál es el futuro del Pueblo, que presencia la Crucifixión de Jesús?; es que, el Pueblo que sube al Monte, para asistir a la muerte, no viene para contemplar la Vida de los Cielos, ni sabe ver el Valor de la Misión de Jesús; pues, ese Pueblo no está en el Monte por la Vida que viene del Padre, la que traspasa el mundo oscuro; ese Pueblo no viene por la Vida, que se plasma según la Visión de los Cielos; y donde la vida no muere, aunque por pasase por la muerte, en medio de un mundo muy oscuro.

Además, el Pueblo sigue como llevado por la autoridad, que crea el espectáculo; es cuando, los que gobiernan, dominan al Pueblo, tanto por los que emplean el poder político como desde la religión; es aún, cuando las autoridades se juntan para crear espectáculos, sin ver que, a ese Pueblo le podría llegar la misma pena, como en el caso de Jesús; pero por hoy, el Pueblo está en otra cosa, y hasta se confunde, para olvidarse de su problema; para seguir con el espectáculo, como en la fiesta del Pueblo.

Sin embargo, esa fiesta culmina de otra manera, por lo que llega como de sorpresa; pues, el Misterio de la Vida es más fuerte que la muerte; como en el camino de la Semilla, en la profundidad de la tierra; pues, cuando todos hablan de la muerte y la vida se deteriora, viene el anuncio de la Vida; es tan fuerte la Vivencia, que ya promueve las Consciencias del Pueblo, para poder ver la Vida que ya está por resurgir; es que, la Nueva Vida va a venir, cuando el Pueblo se libere de la opresión, y se despoje de lo que lo encierra; y cuando la Vida se halle en sí misma, como en la Nueva Tierra.

En cierto sentido, podemos comparar la Crucifixión de Jesús con el Apocalipsis; pues, son como los espectáculos frente a la Humanidad, que se sitúa como entre la Vida y la muerte; es aún, cuando la Vida queda como crucificada en el mundo de la opresión; y cuando la Crucifixión, con Jesús presente, nos ayuda a entrar en el Misterio de la Vida, frente a toda la Humanidad; así nos quedamos con el Mensaje de Jesús, para el tiempo de los dos milenios; de esta manera, Él viene para concluir la Obra de los Cielos; es que, por un lado, Jesús está con los discípulos, mientras que la Corriente de su Vida ya es cada vez más fuerte; así crece en el mundo, que se enfrenta con los Cielos, hasta lograr la Plenitud de la Vida; y será así, hasta que la Savia de la Vida llegue a la Humanidad; y hasta que la Vida de Jesús llegue a todos los rincones de la vida del mundo; cuando ya nos quedemos como nuevos, para los Cielos; si es por hoy, no lo vemos con claridad, ni a Jesús ni su Obra, es porque Él sigue como oculto para nosotros, hasta lograr la Plena Manifestación de la Vida; y no es que Él quisiese esconderse, sino que la vida en este mundo, debe hacer su propio camino para ascender; para llegar a la altura del Encuentro, en el Mundo Superior; es cuando la Vida de Jesús sigue gestándose, y ya espera la hora de crecer, como perforando la faz de la tierra; es esa Vida que ya se abre a la Plenitud; y mientras tanto, los discípulos son la Imagen de Jesús en el mundo, siendo la Luz y la Sal para la Humanidad que espera la hora del Espíritu; y cuando Él viene por la Vida de los Cielos, que se anida en los corazones, que por hoy, quedan como en vigilia; pues, esperan la hora del Encuentro, para poder compartir la Vida en el Mundo de los Cielos.

La Gracia, que el Pueblo vivencia en la Crucifixión, se hace como el río que llega a todas partes; pues, llega al mundo en la hora de la Humanidad, para que la misma se despierte ante la inminente llegada de Jesús; es que, Él viene para quedarse en el Corazón de la Humanidad; entonces, toda la realidad cambia: será nueva en la Nueva Tierra.

La respuesta del Pueblo, cuando lo ve a Jesús en la Cruz, ya viene como de sorpresa y asombro; de este modo, Jesús logra en el Pueblo, lo que iba buscando todo el tiempo; ante todo, en sus seguidores, pues Él busca la Vida en el mundo, la que queda como oculta en lo profundo del ser humano; aún como la Semilla que cae en Tierra, y que se encuentra con Jesús en el camino; y después, en el Cenáculo, y luego en el Monte de la Crucifixión; es cuando el Pueblo logra ser consciente, que debe responder a Jesús; pues, aquel Pueblo que no sabía ver lo que Jesús traía al mundo, al verlo en la Cruz, comprende la muerte suya, mientras empieza a buscar la Nueva Vida, en las circunstancias de la Tierra.

Con este relato, con la nueva reflexión, nos acercamos a lo que vemos como el Apocalipsis, para poder comprender los días, que tienen que ver con la Vida en la Tierra Nueva, ya con Jesús como reencontrado en la Morada del Padre, en el Corazón que late con la Vida de los Cielos.

Confío en que, la Imagen de Jesús Divina Misericordia, nos ayuda a ver la Obra de Jesús en nuestros días; cuando ya nos quedamos como en los infiernos del mundo, con lo que viene con el Apocalipsis; a la vez, en la hora para la Humanidad que se despierta, que ya asume a Jesús en lo más profundo de sus vidas; pues, como el Pueblo de aquél Monte de Jesús, se retira diferente, con otra Vivencia en su Corazón, que asume la Vida de los Cielos, hoy, la Humanidad está atenta por lo que le viene, con Jesús hallado en su Corazón; aún confío en que ya renace la Humanidad en la Tierra de los Cielos; la que esperamos desde el tiempo del Paraíso, que hemos perdido.

EPÍLOGO:

EL EVANGELIO DE SAN JUAN Y EL APOCALIPSIS

Al prólogo de Evangelio de san Juan (el primer capítulo), lo vemos resumiendo el Proyecto de los Cielos; se trata de la Vida como Obra de los Cielos, que llega con la Palabra que viene del Origen de la Creación; la que coincide con la Vida según la Imagen del Hijo, ya en toda la Humanidad que logra identificarse en Jesucristo; pues, en el Proyecto de la Nueva Creación sería renacer en el Origen de la Vida, en Jesucristo, el Hijo del Padre, que está en el Origen de la Vida, la que se plasma según el Proyecto de los Cielos; y es cuando nuestra presencia en este mundo, nos permite entrar en el Proyecto de los Cielos, identificándonos con el mismo, según la Vida de Jesucristo, como Proyecto de los Cielos en nuestras vidas; en fin, Juan el Evangelista dice que “a los que lo recibieron (a Jesús), a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios”. Juan 1, 12-14

Juan el Evangelista continua diciendo: *“Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.” Juan 1,14;* en fin, las vidas humanas pueden alcanzar la manifestación del Misterio de Jesucristo, en la medida en que las Consciencias se despiertan y se abren para asumir el Misterio del Hijo, que viene de los Cielos, en el camino de la transformación de la Vida según Jesucristo, el Hijo del Padre Creador.

Juan el Bautista, mencionado en el Prólogo del Evangelio, anuncia la Obra de Jesús en nuestras vidas; Juan viene para despertarnos, a que sepamos ver en qué mundo vivimos, qué

es lo que pasa en las vidas, como lejos del mundo de los Cielos; viene a despojarnos del mundo opuesto a los Cielos; a despertar nuestras Conciencias ante la inminente llegada de Jesús, que viene del Padre; finalmente, Juan el Bautista nos sitúa ante Jesús, que recibe el Bautismo, mientras el Padre anuncia su Misión en este mundo; pues, de esta manera, con el Bautismo que recibimos, ya entramos en el camino de la Transformación de la Vida según la Imagen de Jesucristo, que viene desde la Creación de su Origen Prístino; en fin, seguimos en el camino de la Nueva Vida, en este tiempo, que nos toca en esta tierra, que se pone en el camino de renacer en el Proyecto de la Creación del Padre; en cierto sentido, a la Presentación de Jesús ante Juan, que pide el Bautismo, la Humanidad podría revivirla en el transcurso de los milenios, hasta que la Vida responda ante la Gracia de los Cielos, que nos llega en algún tiempo de nuestra historia, pues, lo que hemos recibimos de los Cielos, por medio de Jesucristo, va a hallar la respuesta en la Tierra, que asciende a los Cielos.

Los cristianos de los primeros siglos conocen el Bautismo de Juan, que les permite salir del mundo opuesto a los Cielos, despojándose de la realidad que está lejos de la Creación del Padre; y luego, los seguidores de Jesús reciben su Bautismo; así entran en el Misterio de Jesucristo, ya en el camino de la transformación de la Vida, mientras se crea el Mundo de los Cielos; pues, la Vida de Jesús encierra el Misterio de Cristo, que se manifiesta en Jesús, y por medio de Él, en aquellos que le siguen en el camino de la Vidas, de manera que, las vidas se van transformando según la Imagen de Jesucristo, el Hijo del Padre, en el mundo que sigue plasmándose según la Imagen de la Creación Prístina.

El Cristianismo intenta vivenciar el Misterio de Jesucristo, siendo Él, en la Esencia de la Vida para el mundo que viene; los Cristianos siguen como la sal y la luz, en medio de una

Vida que se plasma según Jesucristo, en este mundo; y si tratamos del Misterio de Jesucristo, que vamos asumiendo en el Bautismo, es que, entramos en la Vida de los Cielos, que sigue llegando del Mundo Superior, para poder transformar la vida humana y la realidad del mundo, que aún sigue como lejos del Mundo del Padre Creador.

El año 2024 es crucial en la Vida de la Humanidad, en medio de la gran confusión que hemos sentimos en todo el mundo; es que, la Pandemia que hemos sufrido desde hace tres años, que se expresa en todos los niveles de las existencias, como entre la Vida y la muerte; ante todo, recrea las circunstancias para la Vida que se despierta, para renacer en la Esencia de los Seres Humanos; es que, la vida humana se despierta para poder encontrarse consigo misma, ya en las circunstancias de este mundo, con lo que viene de los Cielos, y que aporta para la Humanidad en la Nueva Tierra.

Como la Humanidad se despierta, muchos ya son conscientes de lo que son, del lugar donde viven, y de los seres que nos oprimen, como por encima de la tierra; ya somos conscientes de los mundos enfrentados en nuestro corazón; y hasta se podría comparar nuestros días, con la hora de la Crucifixión de Jesús, con Él como perdido en el mundo oscuro; es que, vivimos como quedándonos en medio de la oscuridad muy densa, mientras que la Humanidad camina como a ciegas, pero con la convicción de que pueda encontrarse con la Luz Interior que lleva la Vida como por su instinto, la que viene de los Cielos, hasta llegar al Amanecer, a la Resurrección de la Vida; es aún, cuando los poderes del mundo oscuro ya se caen en medio de sus cadenas.

Si seguimos con el Mensaje de Jesús, principalmente con el que nos llega del Evangelio de san Juan, nos encontramos con tres acontecimientos claves: el Bautismo, el Cenáculo y la Crucifixión, en el Camino de la Obra de los Cielos en

nuestras vidas; pues, luego de estar con Juan el Bautista, si nos quedamos con Jesús, al recibir su Bautismo, la Lectura del Evangelio de Juan nos lleva a la Obra de Jesús, en las vidas que siguen transformándose, hasta llegar al Cenáculo, para poder compartir el Misterio de Jesucristo; y después, se abre el Camino del enfrentamiento con el mundo opuesto a los Cielos; es que, la Vida que Jesús trae, que se manifiesta en sus discípulos, se muestra en el mundo enfrentado con los Cielos; aquella vez, en la Crucifixión de Jesús, ante aquel mundo, para manifestarse definitivamente en la Hora del Apocalipsis.

a. La Humanidad en la Nueva Tierra

La Nueva Humanidad viene en la Corriente de los Cielos; es aún como si se reconociesen las corrientes, y se cruzasen en el camino; es que, la Vida que viene de los Cielos, se sitúa en medio de la vida que va perdiendo su poder: el que habría tenido, si hubiese seguido en la Corriente de la Creación; pues ahora, esa vida como perdida, aún sigue por su inercia; si no se detiene, es porque aún sigue en medio de la Vida que lleva el Poder, mientras que la realidad que decae, entra en la corriente de la muerte; es que la detención sería como perder su existencia.

Mientras camino por la costa del Río, contemplo las mareas; me gusta asistir a las mareas altas, porque ayudan a soñar en la Vida, en algún tiempo de su Desarrollo, como en la Nueva Tierra; es aún, cuando se define el enfrentamiento entre las realidades: la de la Corriente que viene de la Montaña, donde el Agua nace, ahora como escondiendo la Vida, frente a lo que el Río lleva, como envuelto con las basuras y el veneno, que esclavizan el Río de la Vida; en fin, ese Río se acerca al Océano, al Mundo que sale al encuentro, como atraído por la Luna; y hasta sube el nivel del agua, haciéndose la barrera, como sin poder cruzarla; es que, se va creando la lucha como si fuese el pequeño Apocalipsis, entre la Vida que viene con el Río, y la que se pone pesada; que no viene de la Montaña, sino más bien, como atraída por la Luna, que juega el rol como contrario a los Cielos; y será así, hasta la hora, cuando el Río se abra para seguir al Océano, con lo que lleva en su Esencia, desde su Origen.

Es misterioso el encuentro entre las dos corrientes: entre la que viene de los Cielos y la que sigue como estancada en la tierra; es que, en las dos corrientes siguen las vidas con sus

vivencias, con lo que encuentran en el camino; y si bien, la Corriente de los Cielos, lleva lo que trae. al descender a la tierra; y la otra corriente que aún sigue como estancada, lleva la Oscuridad del mundo superior, que hace su casa en la tierra; entonces, todo nos conduce a cierto final, cuando los mundos se ponen cara a cara, frente al futuro, que por mucho tiempo, viene como incierto; pero ya llega el Anuncio de los Cielos, que habla del Nuevo Mundo y la Nueva Humanidad; y ya es cuando la Corriente de la Vida traspasa la vida del mundo; y cuando ya podemos quedarnos en la Corriente de los Cielos, para seguir felices en el Desarrollo de la Vida, en medio de la Humanidad de los Cielos.

Mientras sigo con el Río, con su marea, contemplo a Jesús, en su Nacimiento en Belén, que viene de los Altos Cielos, al cruzar la distancia con los Cielos, para llegar a la tierra; y siempre, en esa Corriente que une con el Padre Creador, para llegar a la tierra; pues, en la Corriente entra la Vida de todas las dimensiones, entre los Cielos y la tierra, en el camino de la Vida que viene del Padre.

Y Jesús, que viene del Padre, ya nace en la Tierra Sagrada, para emprender el vuelo a la Altura de los Cielos, aún para crecer como el Árbol de la Vida, a los Altos Cielos; y en este caso, Belén es ese Espacio, donde la Vida de los Cielos se sitúa en la Nueva Tierra, para crecer a los Cielos; aún es la Imagen del Lugar, de donde parte la Vida de la Nueva Humanidad; es lo que va a ocurrir en algún tiempo de la historia del mundo, que será transformado.

En la Anunciación de María, en Nazaret, y en el Nacimiento en Belén, vemos como la Vida y la Tierra responden ante la Vida de los Cielos; esta vez, en la Vida de Jesús, que viene del Padre; es que, la Virgen María como Madre, sitúa la Vida de Jesús en el camino de los Cielos; y cuando Jesús nace en Belén, su Vida está puesta en la Nueva Tierra; ya es donde la

Vida crece feliz, plasmada en el Origen de la Vida.

Luego, la Gracia que recibimos en el Bautismo, nos pone a la altura de la Vida, para ir asumiendo la Vida de Jesús, en el camino de las Vivencias, hasta asumir a Jesucristo, el Hijo del Padre; parece que esa reflexión es demasiado grande, no obstante, la Nueva Realidad ya no es sólo real, sino que, en algún tiempo, Jesús nos sitúa en medio de la Vida que supera las expectativas; ya frente al Milagro de lo que somos ante el Padre; y lo mismo ocurre en la Humanidad, que sigue en el camino de la Humanidad Crística.

La Tierra ya está en el camino de la Transformación, como recuperando su espíritu, pues, ya no será la tierra que muere, sino la que se abre para recibir Vida, que viene de los Cielos; quizás, podemos presenciar en nuestras vidas, como estar en el camino de la reconciliación con la tierra, para seguir como hermanos, cuando ya nos situemos en el Nivel Superior de la Vida, y cuando se caigan las máscaras que oprimen a los dos, tanto a la tierra como a la vida humana, para poder renacer en nuestra Esencia, en el Origen de la Vida.

Si nos referimos a la tierra, que recibe la Vida de los Cielos, es que la tierra vivencia su transformación, para ser parte de la Vida que viene de los Cielos; para ponerse a la altura de Belén, que recibe la Nueva Vida, en sintonía con la Virgen Madre, que ya viene en el nombre de los seres humanos; de los que, en su Conciencia, se elevan para entrar en la Vida de los Cielos; en fin, seguimos en el Proyecto, en el camino del Reencuentro con la Creación, que asume toda la Vida, tanto de la Tierra como de la Humanidad, ya en el camino de los Cielos abiertos para toda la Vida; pues, sigue creándose el Gran Movimiento entre los Cielos y la Tierra; y si bien, la Vida viene descendiendo a lo profundo del mundo oscuro, en el mismo camino, se abre la Vida para crecer a los Cielos; es aún, cuando la vida humana ya es consciente del Proyecto, al ser parte de la Vida que se halla en la Imagen de Jesucristo,

como máxima expresión de la Humanidad.

Parece que los seres humanos, que se unen en la plegaria por la Madre Tierra, aportan para la Venida de Jesucristo; es que, el Encuentro se plasma en la Tierra elevada a los Cielos; se plasma en el nuevo clima, en el Corazón más profundo de la Vida; en fin, en medio de toda la Humanidad, a la Imagen de Jesucristo en la Nueva Tierra.

b. La Iglesia en el camino de la Humanidad Crística.

Quisiera hablar de la Iglesia y su rol en el mundo, mientras llevo en mi corazón, la Vivencia del Cristianismo, con Jesús como anclado en las vidas, en el camino de los Cielos hasta los infiernos del mundo, para recuperar la Vida que se había perdido; es el Cristianismo, por lo que ya vivenciamos desde el Encuentro con Jesús en la Montaña de la Transfiguración, cuando su Vida ya se sitúa en la altura del Encuentro con los Cielos; luego, al bajar de la Montaña, la Vida de Jesús, en los Cristianos, sigue en medio de la realidad de la tierra; en fin, es el tiempo, cuando el Bautismo de Jesús en las vidas, nos permite volver al Encuentro con el Padre, en el Origen de la Creación, para entrar en la tierra, como esa parte de la Vida que seguirá desprendiéndose de este mundo, para quedarnos con la Vivencia del Reino del Padre.

Pues, al volver a la Plena Consciencia como la Semilla de los Cielos, hasta en plena Oscuridad de la tierra, podemos buscar la protección de los Cielos; en ese tiempo oscuro, y cuando la Semilla tan sólo espera, antes de reencontrarse con la Luz; y que la despierte para poder crecer y sortear los obstáculos, hasta llegar a la Vida plena; y cuando la Semilla despierta ya empieza a brotar; cuando el Sol llega hasta las entrañas de la tierra y de la vida humana.

El Cristianismo se muestra en el Corazón de la Vida, como hallado en Jesucristo; por eso, cuando san Francisco escucha el pedido de Jesús, la de rearmar la Iglesia, deja de ocuparse de las piedras; ya no sigue con la construcción de la capilla muy deteriorada, sino que busca a Jesús en las vidas; así empieza a ver a las vidas que se plasman sobre la Vida de Jesucristo, en el Corazón más profundo de la Vida; en el Lugar Sagrado, que recupera la Identidad de Hijos del Padre Celestial.

*

Si hablo de la Iglesia, es que me siento parte de la misma, ya como Hermanos que caminan en la Tierra de Bendiciones; es la Imagen de la Iglesia, que intuimos en los Evangelios, en medio de los Hermanos que tratan de dar lo mejor de sí; es cuando ellos llevan el gran deseo de estar en la Obra de los Cielos, ya en el sendero de la Vida que viene del Mundo del Padre; si bien, la Vida se anida en la tierra, al mismo tiempo, se crea el ambiente, como el nuevo clima; es cuando la Vida crece según el Proyecto de los Cielos, ya en el camino de la Transformación de la Humanidad; tanto de la tierra como de los seres humanos, mientras sigue creándose la Visión de la Humanidad Crística; es que, la Humanidad se plasma según Jesucristo; es la que va a ir extendiéndose en el camino de la Transformación de la Vida, hasta llegar a los Cielos, como lo ve el Profeta Ezequiel, que sueña en la transformación de los desiertos.

Quisiera resguardar la Imagen de la Iglesia, al servicio de la Nueva Humanidad, siendo Ella, parte del Proyecto de los Cielos.

La Iglesia es la que congrega en el Nombre de Jesús, a los que contemplan a Jesucristo; es la que congrega en el Cuerpo Místico de Jesús, de modo que, podemos vivenciar la Nueva Realidad como Vida de los Cielos; es que, esa Imagen de la Iglesia viene como con el Árbol de la Vida, que si bien, llega a la tierra como la Semilla, su Vida se extiende, traspasando la realidad de la tierra, en el camino de la Transformación de la Vida, y de la Tierra que renace en el Espíritu.

Si es que la Iglesia se identifica con el Reino de los Cielos, al llegar a la tierra como Semilla de los Cielos, su Crecimiento podría verse como el Desarrollo de la Vida que viene desde el Padre; la Iglesia hasta podría sentirse como esa parte de la Semilla, que envuelve la Vida de los Cristianos; es esa parte que protege la Vida de las Semillas que entran en el mundo; las que, por un tiempo, se quedan en tierra que parece ser

fría; es la Iglesia que, podría esperar la Luz del Sol, la que envuelve la Vida; la Iglesia, que hasta podría sentir el primer golpe de Luz; hasta, como si Ella debiese comunicarse con el Corazón de la Semilla; hasta enviarle el Mensaje del Amor, para que la Semilla se anime a luchar por la Vida, al cruzar la Oscuridad del mundo; hasta esperar la Transformación de las Semilla de los Cielos.

La Estructura de la Iglesia, viene como envolviendo la Vida, que viene a este mundo; aún sería para guardar la Memoria de la Vida, como por detrás de las estructuras que rigen en el mundo; pues, si nos quedamos con el cuerpo humano, que lleva la Vida del Alma, mientras vivimos en la tierra, el gran cambio que vamos a sentir, como renacer en el Espíritu, nos va a llevar a la Vida en las nuevas circunstancias; es cuando, al entrar en la nueva dimensión, el cuerpo humano se eleva, mientras sigue en la Corriente de los Cielos; y de este modo, llevamos el mundo que nos acompaña, si es que el mismo ya responde a los Cielos; es aún, cuando se caen las estructuras; es que, las mismas podrían transformarse en vínculos, que ya corresponden a la Vida de los Cielos.

En fin, la Transformación de la Vida, sería como renacer en su Origen, en el Padre de los Cielos; es la Vida que abarca a la realidad, hasta dónde alcanzamos con nuestro ver y sentir, mientras nos vemos en medio de la Luz de los Cielos; ya es ver la Luz de los Cielos: ver la Luz que transforma, y cómo se transforma el mundo, y cómo cambian sus estructuras; aún, es cuando nos quedamos ante las destrucciones y muertes, que rigen en el mundo que va yéndose, mientras que la Vida que entra, ya renace en el Espíritu, como en los Cielos; y del mismo modo, podemos hablar del cuerpo humano, que se libera de lo que lleva a las muertes, para poder entrar en la Resurrección de la Vida, que lleva la Corriente de su Origen en el Padre.

La Vida del Mundo Superior como la de los Cielos, viene del Origen de la Creación del Padre; si bien, Jesús viene como la Siembra de los Cielos, a la vez, sigue sembrando su Vida, en el tiempo de su estadía en la tierra, de múltiples maneras, para llegar a toda la Humanidad; y luego, la Iglesia sigue con la Siembra desde los Cielos; ante todo, llega con el Bautismo a todo el mundo; pues, en el Rito del Bautismo está sellada la Vida del Mundo Superior, y tan sólo hay que encontrar el clima para la Vida que espera renacer; la que por un tiempo, queda como tirada en tierra; es aún, cuando la Humanidad sigue como inconsciente de la Siembra.

Algún día, nos quedamos con la Siembra, como por hallar el Tesoro que cambia nuestro destino; pues, como se elevan las Consciencias, se abre el horizonte para nosotros, al llegar a nuestro interior, al Corazón más profundo, donde permanece la Morada del Padre; así nacemos para seguir en la Corriente de los Cielos, en la tierra que responde ante los Cielos, como a la par de la vida humana.

Aún pregunto: ¿en qué tiempo, los Bautismos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu, que hemos recibido en los dos mil años, que cierran el ciclo, van a hallar su expresión en el Renacer de la Humanidad Crística?; entonces, ¿en qué tiempo, la Humanidad se despierta para ver y recibir la Vida que ya es para ella, la que fue oculta durante tanto tiempo?; es que, quizás esa Vivencia, en la Vida de la Humanidad, ya coincide con la Iglesia que vive su Transformación, para ser el Reino de los Cielos; es aún, cuando todas las instituciones en la Humanidad que viene, ya entran en la Corriente de los Cielos; así van a regir la Vida como de la Altura del Padre, ya promovidas en el Corazón de los Cielos.

La Iglesia en el Cenáculo, se encuentra como en el Oasis de la Nueva Vida; allí, hay que buscar las Raíces de la Iglesia en el mundo; pues, Ella representa el Mundo de los Cielos, que jamás se cae, al contrario, se renueva si sabemos volver a las

Raíces en la Tierra de los Cielos; es como con la Primavera, cuando la Vida vuelve a crecer, con el Sol que atrae la Vida hacia los Cielos.

Los que llegan al Cenáculo, son los que han hecho el camino con Jesús, desde el Montaña de la Transfiguración y luego, desde el Lugar de las Bienaventuranzas, con el Bautismo de Jesús, en las vidas de los discípulos; aquí no sabemos decir si ellos, después del Bautismo de Juan, reciben el Bautismo de Jesús, o les alcanza estar con Él, para poder vivenciar lo que su Bautismo ya ofrece a la Humanidad; lo cierto es que ellos con Jesús, entran en el camino de la Vida, la que para ellos es como el Misterio; sin embargo, se trata de la Vida real, más allá de las Conciencias que siguen como estirándose para recibir de los Cielos; es la Vida que, por aquel tiempo, los supera; pero, ya es cuando las Consciencias la asumen como parte fundamental de la Nueva Vida.

En el Cenáculo se funda la Iglesia, para abrirse al mundo.

Aún sigo con las Vivencias de los discípulos, que están en el Cenáculo; es que la Iglesia las asume como el Fundamento de su Vida y su Estructura, al apoyarse en los Doce reunidos con Jesús, en el Proyecto que viene de los Cielos.

Los Doce reunidos con Jesús, hacen el camino con Él; pues, llegan al Cenáculo, luego del gran cambio en sus vidas; son ellos que renacen en Jesús, en el Proyecto de los Cielos; es aún, cuando se crea el Cristianismo, al asumir el compromiso de Jesús, de llevar el Bautismo a todo el mundo.

Uno de los Doce no se queda en el clima del Cenáculo; por eso, se retira; y sólo uno de ellos, acompaña a Jesús, hasta la Cruz, siendo testigo de la Vida, antes de que Jesús resucite; es probable que ese discípulo vivencia la Resurrección en su Vida; es cuando la Resurrección de la Vida ya es real para él; y aquí, viene lo que Jesús había dicho, que entre aquellos que entran en el Reino, no todos iban a morir; quizás, Jesús habla también, de la Tierra que acompaña a las Vidas; es que Ella

renace y va a seguir transformándose; lo cierto es que, toda la Realidad del Cenáculo nos sitúa en la Nueva Tierra, con la Vida de los Cielos; por eso, el Cenáculo viene con la Visión de los Cielos, para aquellos que están en el Nacimiento de la Iglesia, al estar seguros de que el Poder de los Infiernos no es para siempre; es porque, Jesús es indestructible en los que le siguen hasta la Resurrección, en la Vida de los Cristianos, que viven según Él; es cuando sus vidas llevan esa parte, que está en los Cielos, que no se quiebra ni muere; mientras que la Misión de la Iglesia es sembrar Vida, y hasta esperar a que la misma crezca hacia los Cielos.

c. En el camino de “la Resurrección de los muertos”

Contemplo mi Vida; como el Río, con las mareas que vienen y luego, se retiran; y si me detengo en el Río, en su último tramo antes de llegar al Océano, al mismo tiempo, contemplo la Vida de la Humanidad; aún antes del Paraíso perdido, que viene del Mundo Superior como el Río desde la montaña, que queda lejos; entonces, quisiera soñar en el ser humano, en su estado no contaminado con el mundo.

Al llegar a la tierra, mi cuerpo ya es parte del mundo, como envolviendo la Vida que viene; si es que vivo consciente de lo que soy en los Cielos, ya es cuando al cuerpo lo podría ver como aquel que me protege, por lo que me toca vivir en este mundo; y hasta para protegerme como contra las balas, que vienen del mundo que sostiene las guerras, y cuando está en peligro la Vida del Espíritu; pues aquí, el cuerpo viene para resguardar la Integridad de la Vida Interior; también, como ese cuerpo que, en la vida de los discípulos de Jesús, llega al Cenáculo, donde la Oscuridad no tiene entrada; y cuando los discípulos están como en la Nueva Tierra, libre del mundo oscuro.

El Cenáculo es el Lugar donde Jesús inicia su tarea, ya como definitiva; es como si la realidad que vemos, debiese volver a su Origen, al mismo Padre, y desde Él, la Vida empezase a manar como el Río de los Cielos; que en algún tiempo, llega a mi Vida, también a mi cuerpo que vive su transformación. En fin, la Humanidad se encuentra en Jesucristo, como en el Río de la Vida Plena; pues, Él sigue traspasando los mundos,

El cuerpo se involucra en la guerra por la Vida del Espíritu.

En cierto tiempo de seguir a Jesús, cuando nuestras vidas ya empiezan a sostenerse en Él y, a la vez, en nuestro Interior, el cuerpo humano podría verse como el vehículo del alma, y

hasta quisiera expresarse por sí mismo; ya quisiera verse sin sufrir ni quedarse enfrentado con las oscuridades; ni asumir violencias ni maltratos; sin embargo, como ya está unido al alma, el mismo se pone servicial, en medio de las crisis del alma; la que viene a este mundo para resolverlas, en la unión con el cuerpo, que le permite llegar como a los infiernos del mundo; y hasta seguir protegiéndola, a precio del deterioro, de la enfermedad, de la muerte; es cuando las batallas de los mundos se sitúan en la tierra, y se ponen visibles en las vidas humanas, mientras que el cuerpo sufre a la par del alma.

El sufrimiento del alma ya es parte de las crisis, en el mundo donde vivimos; parte de la Vida del Espíritu que viene como decayéndose, al entrar en la dimensión del mundo; a la vez, el sufrimiento nos pone en el camino de los Cielos, mientras vivimos la transformación de la Vida, como elevándonos en medio de los mundos; pues, al estar en la tierra, por medio de Jesús, nos unimos al Mundo Superior, como en la Fuente de la Vida, en el Padre Creador; como si el Río de la Vida, por medio de Jesucristo, iniciase su recorrido desde la Fuente de la Vida, como de la Casa del Padre; esta vez, ya no sería para seguir perdiéndose en el mundo, sino más bien, para crecer a los Cielos, en la Tierra Sagrada; ante todo, nos situamos ante toda la realidad, como a la Altura de la Fuente, del Agua que inunda el mundo, para poder llevar las vivencias del mundo a la Vida Plena; es cuando, en el camino de la Transformación, el cuerpo humano tiene su rol protagónico; y como viene de la tierra, lleva la crisis del mundo, que llega a nuestras almas, mientras estamos en el mundo; si bien, el cuerpo viene para extender la Vida del alma, a la vez, el cuerpo humano surge en este mundo; nace en la tierra, como parte del mundo y así, se pone como el vehículo que une las crisis de la tierra, con el Mundo de las almas, que llegan desde el Mundo del Padre, por la reconstrucción de la Vida, en la tierra bendecida por los Cielos.

Finalmente, sufrimos el dolor del alma, el que ella comparte con el cuerpo; pues, estamos en medio de las vivencias del Espíritu, que baja su Alta Frecuencia, para estar en el mundo, hasta asumir el sufrimiento en la tierra, del ser humano en el mundo; es que, el alma asume el cuerpo humano, para poder seguir en la vida, luego del Paraíso; y si es que asume la vida del mundo, es para poder transformarlo; aún para situarlo en la Vida de los Cielos, en medio de la Corriente que mana con la Vida del Mundo Superior.

El drama de la Vida es que se separa del Mundo Superior, al optar por estar en el mundo, lejos del Padre Creador; y si es que la Vida sigue como la Corriente del Agua Pura, se queda en medio de aguas turbias, que llevan a la muerte; es que así continúa la Vida de los Cielos, ya oprimida e limitada, en el camino de los mundos, entre del Bien y el Mal.

Pues, si venimos del Mundo de la Luz, al quedarnos en este mundo, sufrimos por lo que el mundo lleva en el camino de las muertes; es que, en las circunstancias de la tierra, la Vida del alma se expresa llevando el peso de los mundos; y lo que nos muestra el alma, es que sufre el miedo de la muerte; aún lo vemos en su tristeza, como viéndose sin futuro; es cuando las bajas emociones nos ahogan, y hasta crean en nosotros, el estado depresivo; en fin, el alma, siendo uno con el cuerpo, no sólo lo ve al cuerpo humano, como el vehículo para llegar al mundo, sino que, el mismo cuerpo se pone activo, y hasta responde al alma; y como ya sabe sentir, sufre con el alma, y hasta se enferma, mientras sigue en el camino de la muerte. Pero también, el cuerpo se ve parte de la tierra que sigue a la par de la vida humana; es cuando los tres: el alma, el cuerpo y la tierra, como hermanos, siguen en la lucha, que ya tiene como objetivo, salir de los infiernos del mundo; mientras que el alma sigue en el camino de la Transformación de la Vida, como elevando el mundo, en el camino del ascenso hasta los altos Cielos, de donde viene la Vida, en plena Unión con el

Universo; en fin, el alma, con el cuerpo que lleva en la tierra, ya llega como a la casa del mundo oscuro, con la Vida de los Cielos; pues, su tarea es seguir en la Reconstrucción de la Vida, como volver al Origen, en la Fuente del Agua Pura; y eso se refiere a su Existencia y, a la vez, a la vida del Cuerpo en la Nueva Tierra, para poder seguir en el Vuelo, hasta que la Vida se halle en su Padre Creador, ya feliz, como después de un largo Viaje.

En el Bautismo, el Cristianismo resguarda la Obra de Jesús, en el camino al Cenáculo; hoy, sería recorrer ese camino, con Él, ante toda la Humanidad.

El Bautismo es como el Código de la Gracia de los Cielos; si es que sella la Gracia para toda la Vida, su Poder se muestra en la medida, en que el Corazón se abre para recibirla; pues, actúa más allá de las Consciencias, como adelantándose en el camino de la Vida, que se plasma en el Nivel Superior, como en los Cielos; entonces, el Bautismo hasta nos ayuda a estirar la mirada, para reencontrarnos con lo que se graba en lo más profundo de la Vida, luego de superar todos los obstáculos, y de romper las ataduras que nos afectan en el camino.

El Bautismo de los cristianos encierra el Misterio de la Obra de Jesús, desde su Bautismo en el Río, hasta la Muerte en la Cruz, en el camino de la Vida; es cuando el Cristianismo ya intuye el Valor del Bautismo, y sabe ver la Obra de Jesús en las vidas, en el tiempo, cuando la Vida sigue como ignorada en nosotros, y no sabemos ver a Jesús, mientras estamos en el mundo, como lejos del Mundo de los Cielos.

Ya llega el día, para poder ver la Siembra de los Cielos, por medio del Bautismo de Jesús, esparcido en todo el mundo, en las vidas que llegan en el periodo de los dos milenios; es como si las Semillas recibiesen el nuevo llamado; es la hora para Ellas: que se despierten y que broten, como traspasando la Oscuridad para encontrarse con la Luz, cara a cara; ya es la

hora de crecer a los Cielos, al renacer en la tierra que cambia su imagen, en la medida en que la Vida sigue creciendo, aún como protegiendo la tierra, con el Sol que abunda; pues, ella ya es libre de las vidas que la oprimían; y ahora, entrega lo mejor de sí, en el clima de la luz y de la paz, y del amor que lleva la Vida en el camino de los Cielos; es cuando los lazos se crean en medio de la Creación de los Cielos.

La Nueva Vida se eleva, como atraída por los Cielos; es la que viene como traspasando la realidad, en el camino de las vidas y de los mundos, que hallan su modo de crecer según el Origen de la Vida, ya por medio de Jesucristo que une los Cielos con la tierra; y que desciende a los mundos como a los infiernos del mundo oscuro; es que la Presencia de Jesucristo tiene que ver con la Humanidad que sale del Paraíso, que aún sigue en el camino de la destrucción, de la muerte; pero, a la vez, la Humanidad lleva la memoria de la Reconstrucción de la Vida, que pasa por el Corazón hallado en los Cielos, ya en Jesucristo que renace en el Corazón de la Vida, de la que ya somos su parte esencial.

El Cenáculo, con la Eucaristía en la Mesa, es el lugar donde la Vida se muestra ante nuestros ojos, para los que le siguen a Jesús, desde el Bautismo, como testigos de su Obra; es que, la Obra de Jesús se plasma en los discípulos, como el Fruto de los Cielos; es cuando las vidas de los seguidores de Jesús se sitúan como en el Paraíso, ya con la Vida Real; hasta sería como compartir la Vida de la Humanidad, en la Tierra de los Cielos.

En el Cenáculo, se crea la Visión de la Vida que asciende a los Cielos; es que, Jesús invita a los discípulos, al Cenáculo, que ya son conscientes de la Vida de los Cielos; y cuando les llega la Palabra de Jesús, que les dice que no son del mundo, como por encima del mundo donde vivimos; cuando, ya es la hora de compartir la Mesa, en la Dimensión Superior de la Vida; y la Comida que los discípulos reciben, ya lleva otro

Valor; es aún, cuando Jesús les entrega su Vida, de manera sublime, en el camino de la Transformación de la Vida de la Humanidad, como volver al Origen de la Vida en los Cielos. Aquí estamos en la misión de los discípulos de Jesús; pues, ellos son los que anticipan la Vida de la Humanidad; son esa parte, en medio del mundo oscuro, que lleva la Vida Crística; entonces, como los discípulos salen del Cenáculo, ellos van a cruzar el mundo, como en medio de los infiernos; a la vez, ya llevan el Germen de la Vida Crística, en medio de la Nueva Humanidad, que renace en los Cielos; pues, lo que ocurre en el Cenáculo, ya tiene que ver con la Vida de la Humanidad, cuando le llegue la hora de los Cielos; aún sería como volver al Paraíso, a la Vida ya sin influencias del mundo oscuro.

Finalmente, ya con la Vivencia en el Cenáculo, los que van a seguir a Jesús, van a salir con Él, de aquel Lugar, para entrar en el mundo; es como si el Río de la Vida quisiese inundar el mundo, como si el Fuego Sagrado, la Llama Trina que mana en sus Corazones, se abriese para los Pueblos que ellos van a encontrar en el camino, hasta llegar a la Humanidad Crística.

El Cristianismo sigue volviendo al Cenáculo, donde se nutre con la Vida de Jesús; es el Lugar del descanso, y de nutrirse con la Vida, para hallar la Fuerza Vital en Jesucristo; es el Lugar donde el Padre encuentra su Morada, en los discípulos de Jesús; en la Tierra que recibe el Agua desde la Fuente del Templo; es el Agua que lleva Vida, que inunda el mundo, la que crea la nueva imagen de la Tierra, para la Vida que llega de los Cielos.

El Cristianismo se funda en los discípulos, que han asumido el Bautismo de Jesús y luego, le siguen hasta el Cenáculo; es donde las vidas ya crecidas, se abren a la Plenitud de Cristo, que viene de los Cielos; es que, en el Cenáculo, se unen las Vivencias: la de estar con Jesús y su Bautismo, en el camino del Renacimiento, para llegar al Cenáculo, con las Vivencias de los discípulos como sentados en la Mesa Sagrada; son las

Vivencias que siguen en la historia del Cristianismo, en el camino de la Vida desde el Bautismo, la que luego, se sitúa en el Cenáculo, ya en la Nueva Tierra, para poder vivenciar el Misterio de Jesucristo; ya es cuando las Vivencias se crean a la Imagen de Jesucristo, como la Creación de los Cielos. Vale decir que los Santuarios, en su verdadera expresión, nos muestran el clima del Cenáculo; son los que aportan para la Transformación de la tierra y de la vida humana, si ya somos conscientes de la Vida que esos Lugares Sagrados contienen, con la Luz que llega, descendiendo de los Cielos; más aún, si esos Lugares guardan la Eucaristía, en la Tierra como aislada del mundo; ya es donde el Mundo de los Cielos se comunica con el Pueblo, como saliendo a su Encuentro.

La Eucaristía encierra el Misterio de Jesucristo en medio de la Humanidad; pues, encierra el Misterio de la Presencia de Cristo en la Vida de Jesús, en las vidas humanas y, al mismo tiempo, en el Cristianismo a la Imagen de Jesucristo, como el Cuerpo Místico que se extiende en la Humanidad Crística, la que renace con Jesús, que pasa por la muerte para resucitar al tercer día; entonces, ¿cómo vivir la Palabra de Jesús: “éste es mi Cuerpo”, “ésta es mi Sangre”?; pues, si Él nos propone tomar su Sangre y comer su Cuerpo, en qué sentido podemos identificarnos con Él, en el camino de superar la muerte; es que, la Palabra de Jesús se refiere no sólo a su Vida, que aún sufre en el mundo contrario a los Cielos, sino que, Él lleva la Visión de la Vida que viene del Padre, la que renace en este mundo; la Vida que ya está en la Palabra de Jesús, como en la Palabra que crea la Nueva Humanidad; en fin, ese Misterio de Jesucristo se realiza, como si fuese hoy, en nuestros días, mientras que nosotros necesitamos esperar, para poder ver la Vida de los Cielos; es que, nuestros Corazones, más bien, las Conciencias necesitan abrirse, para ponerse a la Altura del Misterio; para ser parte de la Vida que está en la Esencia del Ser Humano, ya en los Cielos que descienden a la Tierra.

En el camino de los infiernos, y del Apocalipsis, hasta la Cruz elevada sobre la Humanidad; pues, lo que vivencia la Humanidad, es como estar en los infiernos del mundo; sería como situarnos frente al Apocalipsis, mientras superamos el miedo, antes de cruzar la Oscuridad, con la Luz en nuestros Corazones; esperando el nuevo amanecer, con el Sol para la Humanidad de Jesucristo.

La Cruz en los Cielos, esta en el sueño de la Humanidad, que espera poder verla en sí misma, ya como en el Espejo, y que se grave en lo más profundo de las vidas; aún es como ver la Paloma que anuncia Paz, para los que superan el Diluvio, ya con la vida feliz, luego de vencer la muerte; como el paso en medio del desierto, cuando Moisés levanta la serpiente que ya no causa daños, en el camino a la Tierra Prometida; pues, la Cruz en los Cielos, con Jesús que vive, cierra el ciclo; tan sólo falta que la Vida de Jesucristo ya llegue a cada corazón, que desea recibirlo, en la Humanidad Crística; hasta es como el Día del Juicio, ya con el trigo limpio, y cuando los ángeles ya recogen la cizaña para quemarla.

Las civilizaciones tienen sus cruces, pero los usan de modos diferentes: una vez, en el camino de la destrucción de la vida, otras veces, para salvarnos; es como si la cruz pudiese girar de diferentes maneras: una vez, para seguir con la Vida de los Cielos; y otras veces, en el camino de las muertes; pero llega la hora, cuando la Humanidad descubre con qué cruz se queda para vivir feliz.

En el Camino de la Ascensión a los Altos Cielos.

La Vida que resucita es como el Trigo limpio; es la Vida que recupera su poder interior, que le viene con la Creación en su Origen, tanto del alma como del cuerpo humano, hallándose en el Espíritu; es que, esa Vida ya no crece en el campo que la esclavizase, ni donde se alimentasen las vidas negativas, ni de lo que la tierra tiene previsto para el Trigo, ya en el clima

de los Cielos; pues, el proceso que vivenciamos como en el campo, pertenece a los Cielos; es la Vida que ya se crea en el Corazón, que viene con la Resurrección de Jesús.

Luego de la Resurrección, nos quedamos con los discípulos que vuelven a encontrarse con Jesús, en el nivel superior de la Vida, que supera la muerte del cuerpo humano; es cuando la Vida es apta para poder comunicarse con Jesús, ya en las nuevas circunstancias, como la Vida aislada del mundo de la muerte, donde se caen las estructuras, como las cáscaras que envuelven las nueces; pues, es la Vida Real que se abre ante nuestros ojos; hasta aquí, Jesús ha llevado a los discípulos, al cruzar el umbral de la muerte, para entrar en la Vida, ya en el camino de la Humanidad, que halla el Valor de su Existencia en la tierra; es aún, cuando en cierto período del mundo, ya podemos soñar en la Humanidad que se encuentra con Jesús, como los discípulos, luego de la Resurrección; es que ellos están convencidos de que Él vive; ya están en la Tierra de los Cielos.

Después, Jesús se eleva a los Cielos cada vez más altos, en medio de las miradas de los discípulos, que van a seguir con el recuerdo, en los días que les quedan, en el mundo que está por retirarse; pues, mientras nos quedamos en el mundo que se eleva, el otro mundo queda fuera de las miradas; ya no es para aquellos, que viven en el camino de la Ascensión.

Hasta pregunto, si Jesús que resucita, se eleva a los Cielos, o es que también, se queda en los Corazones de los discípulos, ya unido a sus almas, que van a emprender el vuelo, cuando les llegue la hora de salir del mundo que no es para ellos; es que, en eso está la Vida y también, la Vida del Cristianismo; ante todo, la Vida de la Humanidad Crística.

El mundo proyecta la muerte de Jesús, en función de la vida que muere, en el camino de la destrucción de la Vida; hasta lo hace como un rito, donde reina la corona de espinas, en la cabeza de Jesús; pues así quiere plasmarse el mundo oscuro,

que hasta usa a Jesús, en función del proyecto del mundo, en el camino de las destrucciones y muertes; a la vez, frente a ese mundo, viene la Creación del Padre, que se plasma en el corazón, que asume la Vida, al renacer en los Cielos; en fin, es la Vida en medio de los mundos, hasta que logre ser como el Oro Puro, al pasar por el Fuego Sagrado, en la Morada del Padre; es aún, cuando la Vida se muestra como la Ofrenda, en el Corazón Humano hallado en el Padre Creador.

Luego de la Resurrección de Jesús, viene la separación de los mundos; pues, uno de los mundos ya se queda como fuera de nuestra mirada, en la dimensión que seguimos abandonando, como alejándonos de la costa que no es para nosotros; es lo que la Humanidad podría vivenciar, al cruzar el Apocalipsis, para ponerse en el camino de la Resurrección de la Vida; ya es cuando la Imagen de Jesucristo resurge en la Humanidad.

La Venida del Espíritu en el Reino de los Cielos.

Después de la Ascensión de Jesús, la Comunidad Cristiana se pone a orar; pues, se prepara para recibir al Espíritu; para vivenciar el nuevo tiempo, en el Proyecto de los Cielos; si es que, el Bautismo abarca el primer paso, en la Obra de los Cielos, el Cenáculo sería como hacer un nuevo paso, ya en el Nivel Superior de la Vida, en la Tierra de los Cielos; y luego, el Día de la Venida del Espíritu, nos quedamos con la Nueva Vivencia, cuando la Comunidad adquiere el Nuevo Impulso del Espíritu, para guiarse en medio de la Nueva Luz; hasta sería como vivenciar en el Reino de los Cielos; en este caso, se refiere a la Comunidad Cristiana, ya como la Levadura en medio de la Humanidad Crística; y cuando la Humanidad ya abandona las estructuras del mundo, para guiarse por lo que lleva en su Corazón hallado en Jesucristo; pues entonces, se manifiesta el Reino que viene de los Cielos, para plasmarse en la tierra, como la Vida según el Espíritu; ya es cuando la Obra de los Cielos, queda a la vista de toda la Humanidad.

ANEXO VII:

EL MISTERIO DE JESUCRISTO,

Reflexiones, Ensayos, Vidas y Vivencias, Luces en el Camino.

En el Sendero del Crecimiento, del Ascenso en medio del Misterio, compartiendo con los Hermanos.

*

El título: EL “MISTERIO DE JESUCRISTO”, se refiere también a la última sección de los textos. en la segunda parte del Blog: “La Nueva Humanidad – La Venida de Jesucristo”; los textos nacen como frutos de la reflexión que lleva más de treinta años, hasta tomar formas de los escritos que están en la última sección del Blog; y que concluyen esa tarea de profundizar el Misterio, con el Evangelio en la mano; pues, la intención ha sido seguir como entrando en el Misterio, hasta verlo como parte de nuestras vidas; es ese modo de relacionarnos con Jesús, por medio de los Evangelios, en nuestros días, en medio del Cristianismo como la sal y la luz para el Mundo que viene, mientras vivenciamos la Transformación de la Vida.

a. LA MISIÓN DEL CRISTIANISMO

*

Como optamos por Jesús, *al recibir el Bautismo*, con Él, en el camino del Evangelio, *entramos en la Transformación de la Vida*, hasta llegar al Cenáculo para compartir el Ritual del Misterio de Jesucristo, que nos sitúa en el Mundo de los Cielos, con la Vida que viene del Padre, y que se recrea en el Origen de la Creación; es cuando la misma Vida empieza a elevarse, al asumir como el Injerto de la Nueva Vida, como de la Semilla de los Cielos; así nos vemos en la Morada del Padre, en el Templo Sagrado; en el camino de la Vida que sigue transformándose en la Nueva Tierra, en armonía con el Mundo de los Cielos.

*

El Cenáculo lleva la experiencia única, en medio del mundo que aún sigue enfrentado con los Cielos; en cierto sentido, *en el Cenáculo, ya estamos como en el Oasis; en el Clima del Mundo que alberga la Vida de los Cielos*; así nos hallamos con el Padre, con el Hijo, mientras el Espíritu nos promueve, haciéndonos renacer como Hijos del Padre, según la Imagen del Hijo que viene a buscar a sus Hermanos.

*

El Cristianismo sigue en el camino de Jesús, como a la par de los discípulos, así llega al Cenáculo, y luego, al Monte de la Crucifixión, para poder vivenciar lo que la Humanidad recibe de los Cielos; es cuando las vidas ya siguen como los sarmientos unidos a la Vid, para poder vivir el Misterio de Jesucristo, en el camino de las transformaciones, hasta llegar a la Vida Plena.

*

Hace bien, contemplar la actitud de Jesús ante su Pueblo, pues, de este modo, podemos entender su postura frente a las doctrinas, que se guían por la ética o moral, olvidándose de la Vida del Espíritu, anclado en las Vidas que renacen en los Cielos, como de modo natural para el Mundo Superior, que se plasma en este mundo; es que, *el Cristianismo, más allá de la estructura que lo compromete, unido a Jesús, trata de expresarse con su Vida Interior*; así renace en el Padre, para expresarse pleno, como en el Oasis de la Vida; en la Morada del Padre, del Hijo, del Espíritu; en el Santuario de la Vida que lleva el vínculo con los Cielos, anclado en nosotros, para crear la Vida en la Tierra, que se halla en el Mundo Superior. El Cristianismo, con Jesús en su Esencia, viene más allá de las instituciones religiosas; en medio de las religiones que, al estar en el mundo, sufren desgastes, y hasta se confunden en medio de los proyectos del mundo; es cuando ya no llevan la plena visión de la Vida; al contrario, esas religiones siguen en el camino de las decadencias, y hasta se involucran en las posturas que no llevan a la Vida, sino más bien, la oprimen

de manera que, la misma no ve su libertad interior, ni sabe expresarse como Vida, para seguir hacia el Mundo Superior, como renacer en medio del mundo donde nos toca vivir.

*

Después de aquel Cristianismo de los primeros seguidores de Jesús, y que había plasmado su influencia en la historia de la Humanidad, vivimos otros tiempos; aún vemos los periodos, cuando la Iglesia se acomoda en el mundo; cuando la misma se ve con el poder en el mundo, olvidándose de lo que Jesús dice a sus discípulos, que ellos ya no son del mundo; es que, sus vidas ya están escritas en los Cielos, y sus existencias se plasman en el Mundo Superior.

En ciertos tiempos, de la Iglesia, en los periodos difíciles, *el Cristianismo recurre a los movimientos renovadores que se aferran a Jesús*, para partir de la Nueva Visión de la Vida; entonces, hasta podemos ver a la Iglesia que se queda como un río revuelto muy confundido; pues, en medio de las crisis, la Iglesia empieza a renovarse en la Fuente de la Vida.

El siglo VI, con la misión de san Benito, se muestra con el Cristianismo, en medio de la Iglesia muy comprometida con el mundo del dominio, del poder; y luego, en el siglo XIII, la postura de san Francisco, en medio del Cristianismo, es aún más elocuente; ya viene, tanto por la Iglesia de aquel tiempo, como por el mundo en plena crisis; son los siglos que se van filtrando en la historia, como en el camino de la renovación de la Iglesia; también, sería por la Humanidad en el camino de la Vida que asciende; pues, como soñamos en el Reino de los Cielos, frente a los reinos que nos dominan, el Reino que viene con Jesús, se anida en la tierra y aún más, en los seres humanos; y es cuando el Cristianismo ya se muestra como la levadura, la luz y la sal de la tierra, de las que habla Jesús; pues, sería por la Iglesia en plena crisis, como por el mundo donde vivimos; cuando una parte de las instituciones y de las vidas en plena crisis, hasta podría quedarse como la cizaña que espera la destrucción; en fin, mientras el trigo madura, la

cizaña espera la destrucción; es que la luz que nos llega, es tan fuerte, que quema la realidad que no se permite asumir la Luz, en el camino del Crecimiento.

En fin, san Benito y san Francisco son como si adelantasen el tiempo; y de alguna manera, en el Nombre de Jesús, están por lo que el Cristianismo y la Humanidad van a vivenciar frente a los Pueblos.

*

¿Cómo intuir el camino del Cristianismo en la hora, cuando está por surgir la Nueva Tierra, con la Vida que viene como con la Primavera?; *¿cómo ver el Cristianismo ya en nuestros días, siendo la Luz y la Sal, que nos ilumina y resguarda, en medio del mundo que se aproxima al Apocalipsis, como a su final?*; pues, para nosotros, la hora del Apocalipsis coincide con el último enfrentamiento, con separarnos del mal como definitivo; como si fuese la última limpieza, para entrar en la Tierra, luego del invierno que depura, mientras la Vida viene renaciendo, como esperándonos.

*

La Crucifixión de Jesús simboliza el último enfrentamiento; cuando el mundo de la Maldad tiene su última oportunidad para enfrentarse con el Bien; es aún, cuando el mundo ya no puede esperar su triunfo; pero, la ceguera es tan fuerte, que ya no sabe medir su poder, ni sabe ver cómo entregarse para pedir la misericordia, que sería para salvarse, antes de entrar en la destrucción como definitiva.

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús, de algún modo, ya vivencian el Misterio de la Vida; le acompañan a Jesús, pues ellos, en la Obra de los Cielos, ya vienen como esa parte que Abraham esperaba, cuando preguntaba por los justos, que no aparecían para salvar a Sodoma y Gomorra, en la hora difícil para el Pueblo, que no está en el camino de la Luz; esa vez, los discípulos, todavía como perdidos y casi sin saber lo que ocurre con Jesús, aportan para la Humanidad que va a venir como desde la Esencia de su Vida; mientras que ellos, unidos

a Jesús, se hallan en la Morada del Padre; y hasta sería como resurgir de los infiernos de este mundo.

*

En el camino del discipulado de Jesús, viene el Cristianismo que cumple con su misión; el mismo que aporta para seguir con lo que llevan los discípulos; con lo que guardan desde el Cenáculo, los Doce unidos a Jesús, en la Mesa Sagrada; es el Cristianismo que resguarda el Misterio de la Vida, en todo el tiempo; también, en los siglos oscuros, para llegar al mundo con lo que los Cielos disponen para toda la Humanidad; ante todo, en la hora crucial para el mundo y para la Vida.

Si queremos ver dónde está el verdadero Cristianismo, nos dirigimos al lugar, hasta como alejado del mundo, donde la Vida fluye desde el Mundo Superior; es la Vida que viene en medio de la Corriente de los Cielos; aún como lejos de la que vemos; pues, al mismo tiempo, el mundo nos lleva según sus visiones; hasta nos confunde con la realidad en medio de las muertes y destrucciones; y cuando los sentimientos bajos, en lugar de aportar para la Vida, nos destruyen.

Debemos llegar al Oasis de la Vida, como al Cenáculo, en la hora del Cristianismo, con la Vida cada vez más plena; y aún más, debemos soñar en los Oasis, con la Vida que se plasma en el camino de los Cielos; ya en la tierra donde vivimos, para llevar el valor más profundo de la Vida; y es cuando al mismo tiempo, la oscuridad avanza, y cuando el miedo y la tristeza tratan de paralizar la Vida, como con las heladas que llegan de sorpresa, para quemar las flores; en el tiempo que nos toca vivir, al contemplar la Vida de los Cielos.

Pues, si hay sitios donde Jesús ya vive, en todo el tiempo del Cristianismo, son justamente, sus discípulos que continúan en el mundo; ya son ellos, que llevan la Vida de Jesús, en sus vidas; y como sus vidas siguen transformándose según Jesús, como Hijos del Padre, entonces, ya se plasma la Realidad de Hijos y, entre ellos, de Hermanos, que siguen aportando para la Nueva Humanidad; la que todavía queda como la Semilla,

en medio de la tierra oscurecida; es esa Semilla que ya espera la hora de brotar, de crecer, y que le llegue la oportunidad de poder manifestarse desde su Esencia.

*

Aún nos cuesta ver y contemplar lo que Jesús siembra en las vidas, en el mundo que espera verse transformado; pues, aún seguimos como en medio del invierno, de la oscuridad, antes de que llegue la Primavera para la Humanidad de los Cielos; pero, vamos llegando a ese tiempo, para poder ver la Vida de los Cielos, como no la hemos visto hasta nuestros días; a la Vida que si bien, viene para toda la Humanidad, hay que ir descubriéndola en cada corazón que se despierta; pues, es la Vida que ya brota en medio de la Nueva Tierra; aún como el Milagro que descubren nuestras almas, al contemplar la Vida que renace en nosotros.

La Nueva Humanidad es la que renace en el mundo que va a seguir transformándose, para albergar la Vida de los Cielos; es cuando la Vida, que viene del Mundo Superior, ya se sitúa en la Nueva Tierra; es aún, cuando esta tierra espera a que se acorten las distancias, y que la misma se quede como elevada a los Cielos, en medio de la Unión que ya llevamos desde el Origen de la Creación; pues, aún sería como renacer en este mundo, en medio de la Nueva Tierra.

*

La Humanidad desea como quedarse en el Cenáculo; pero aún es inconsciente de lo que Jesús ha sembrado en ella, en el trascurso de los milenios; pues, si la Humanidad ya no lo rechaza a Jesús, Él viene para que nos reencontremos en la Fuente de la Vida, en el mundo que sigue transformándose. Si es que el Nacimiento en Belén, muestra la Vida de los Cielos, en el Lugar que se transforma para albergar la Vida de Jesús, luego, en el Cenáculo, es como hacer un paso más, en el camino de la Humanidad que renace en los Cielos, la que viene del Padre, para situarse en la Tierra, como en la Casa para los Hijos.

Además, ese Cenáculo, con Jesús y los Discípulos, nos sitúa en la Fuente de la Vida, que va a seguir extendiéndose como en el Gran Río; ya es lo que marca el Ritual, que Jesús propone a sus discípulos; que lo guarden como la memoria, para llegar al Nuevo Tiempo del Mundo, de la Humanidad; ya con Jesús como la Vida, y con los que le acompañan, como sarmientos; pues, de aquel tiempo, los que comparten la Cena Sagrada, son la Luz y la Sal, en medio de la Humanidad que va seguir transformándose según los destinos de los Cielos; y eso nos indica también, que la Vida de Jesús, ya en medio de toda la Humanidad se queda de manera, que alcanza a transformar las vidas, según Él, en el tiempo de su Presencia, como más allá del mundo donde vivimos.

*

Esperamos llegar a ese día, cuando el Cristianismo con toda su historia, se encuentre en el Cenáculo; y al mismo tiempo, que la Humanidad recupere la Visión de la Vida, que se nutre de la Cena Sagrada; de Jesús reunido con los discípulos, que se ofrece a la Humanidad; y que la misma vaya encontrando el valor del Cristianismo, por el futuro de la Vida; es que, ese Cristianismo, que llega con el discipulado de Jesús, se sitúa delante de la Humanidad, para que la misma lo vea, viéndolo a Jesús; aún es con el Pueblo que reconoce a Jesús, al verlo sufrir; pues, aquel Pueblo que lo lleva a Jesús, a la Cruz, y lo trata como si fuese su enemigo, luego se encuentra con Jesús, en medio de la Nueva Luz, que transforma sus vidas.

*

Entonces, *¿qué tarea para el Cristianismo, en medio de la Iglesia que busca su propio rumbo?, ¿y cuando la mayoría del pueblo, siguen como ovejas sin pastor?; ¿qué esperar del Cristianismo, que está como por salir del Cenáculo?; que se enfrenta con el mundo en plena decadencia, que sigue como a su propia muerte?; pues, es el tiempo que nos lleva a Jesús, que vive en nosotros; que nos llama por nuestros nombres, y que nos conduce en el camino; Él que nos une en su Vida, ya*

como en la Esencia de la Vida, la que renace en el Padre que nos ha creado.

*

Luego del Cenáculo, viene esa parte de la Obra, que tiene que ver con el mundo oscuro; con lo que hace Jesús en la Cruz; y también se lo ve en los enfrentamientos y las crisis, que la Humanidad consciente jamás ha buscado; es que, la Crucifixión de Jesús es parte de las batallas que llevan a los infiernos, en búsqueda de la Vida que se ha perdido; y luego, cuando vienen los discípulos, que intuyen su tarea, ya unidos a Jesús en el camino de la Cruz, sus vidas se ponen en ese camino, como para abrir las puertas, para la Vida que viene en el camino de la Cruz, en la vida del Cristianismo, con los que le siguen a Jesús.

Pues, con lo que vive el Cristianismo unido a Jesús, viene el aporte de los Cristianos, en medio del enfrentamiento entre el Bien y el Mal, entre los que le siguen a Jesús y aquellos, de parte del mundo oscuro; y así esperamos llegar al tiempo crucial, cuando el mundo del Mal queda expuesto; entonces, la cizaña no podrá esconderse, y quedándose sola, esperará la hora de la cosecha; y mientras tanto, el sol la aprieta e inclina a la tierra sin vida.

En cierto tiempo del Cristianismo, los que le siguen a Jesús, son los que pasan por las luchas entre el Bien y el Mal; y ya fortalecidos, se ponen frente al Mal; es aún, cuando el Mal ya no muestra tanto poder; al contrario, hasta quiere pactar para salvar algo de su proyecto; ya es cuando el Mal no está tan seguro; entonces, le quedan como dos opciones: seguir en el camino de las destrucciones, o pedir la misericordia de los Cielos.

*

Quisiera ver el Cristianismo, que viene desde la Esencia del Misterio del Cenáculo, de Jesús con los discípulos; ya en el Cristianismo que descubre el pleno valor del Cenáculo en su propia Vida; es ese Cristianismo que sigue madurando, que

se encuentra en el mundo como la nuez, y cuando ya está por caerse la cáscara que lo envuelve; es que llega la hora para la Iglesia y para el mundo, mientras que la Obra de los Cielos viene para manifestarse en su Plenitud.

En cierto tiempo de la historia, quisiera ver el Cristianismo puro, como en la esencia de la nuez; cuando ya se rompe la cascara, para quedarse expuesto en el mundo, para entregar desde los Cielos, lo que la Humanidad y el mundo necesitan, en el camino de la Transformación de la Vida, en el Nuevo Mundo; pues, como la Humanidad se siente amenazada, también intuye la hora de la Salvación; más bien, empieza a ver la Vida que está grabada en lo profundo de los Seres Humanos, que se despiertan en medio de la crisis; es cuando el Cristianismo, en el Nombre de Jesús, ya sale al Encuentro con la Humanidad, que renace como con la Primavera.

Quisiera soñar, aún ver a la Iglesia que reguarda la Esencia del Cristianismo, en fin, la Esencia del Misterio de Jesús con los discípulos en el Cenáculo, que viene como la Semilla, la Levadura, la Luz y la Sal para la Humanidad que viene, aún como saliendo del Apocalipsis de este mundo.

b. ¡“FRANCISCO, REPARA MI IGLESIA!”

*

“Francisco, repara mi Iglesia”.

Con el escrito: “Quién como Tú, Señor”, sobre la misión de Francisco de Asís, he iniciado este camino con mis ensayos, que componen este blog: “El Misterio de Jesucristo”; es que, los escritos están en el camino de profundizar el Misterio de Jesucristo en nuestras vidas, en el tiempo de estar con Jesús; es cuando la Vida se crea según el Misterio de Jesucristo, en el camino entre los Cielos y la Nueva Tierra.

*

El libro: *“Quién como Tú, Señor”* viene como el estandarte, en el camino de los que, al estar con Jesús, *van descubriendo la Obra de Cristo*; del mismo modo, el Cristianismo se nutre

de Jesucristo, en esos milenios, si es que revive el Bautismo de Jesús; y aún más, el Cristianismo que se ve como sentado en la Mesa del Cenáculo, y luego, le acompaña a Jesús en el camino de la Vida, que resucita en el Reino de los Cielos; la que desciende a la Tierra.

*

La inquietud de san Francisco, de reparar la Iglesia, queda como el compromiso, frente a la historia de la Humanidad, ante todo, en tiempos de las crisis que nos afectan; es que la Iglesia es como la casa, para el Cristianismo, como el cuerpo humano para el alma que viene del Espíritu, con la misión de transformar la realidad del mundo; y si la Iglesia sigue como anclada en el mundo, que se transforma, la misma permite al Cristianismo llegar a toda la realidad, con la Vida que viene de los Cielos; entonces, al proteger la vida sana de la Iglesia, como la del cuerpo, aportamos para la Obra de los Cielos, en el camino de la Transformación de la Vida.

*

El Libro sobre la vida de Francisco de Asís, toma formas del soliloquio, como palabra de francisco para nuestros días; *es como tratar de su misión en la Iglesia de nuestro tiempo*, que ya lleva nuevas vivencias; es que, hasta el regreso de san Francisco al Evangelio, es diferente; como si los siglos y las distancias nos estuviesen preparando para la Nueva Visión de la Vida y de la Iglesia, de la que somos parte; aún, cuando estamos con la realidad, como si el mundo entrase en pleno otoño; cuando se retira la vida, con sus estructuras que entran en la destrucción, para dar lugar a la Vida Nueva, con sus nuevas formas, en medio de la Nueva Visión de la Vida, como la de los Cielos.

En el año 2003, entregué mi libro: “Quién como Tú, Señor, al Sr. Arzobispo de Buenos Aires, que luego, al ser elegido como Papa, toma el Nombre de Francisco; lo que queda para mí, como cierta sorpresa, mientras contemplo el camino de la Iglesia, en ese tiempo crucial, tanto para el mundo como para

la Humanidad; es que, ciertas estructuras que vemos, que nos han ayudado a estar en el mundo, cierto día, no sólo se caen, sino se transforman para seguir en el Nuevo Mundo, en plena armonía con los Cielos.

Las estructuras de este mundo, hasta servían para sostener la Vida Interior, que viene de los Cielos; pues, como el cuerpo humano, en esa dimensión de la vida, viene para sostener el alma, en el camino del desarrollo de la Vida, la Iglesia viene para sostener la Vida del Cristianismo Puro, en el mundo que quedará transformado; entonces, la Iglesia hasta podría intuir su propia resurrección, en el Mundo que viene.

Al Mensaje: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella.” (Mt 16,18), habría que volver a leerlo, ya en el contexto de la Resurrección de Jesús; es como volver a leer el Mensaje, después del nuevo encuentro con Jesús, en la hora de las Transformaciones que se anuncian, con la Vida que entra en el Reino de los Cielos; entonces, hasta nos encontramos con el nuevo Pedro y con la nueva Iglesia, como parte de la Obra de los Cielos; es como volver a Pedro, y al Encuentro con Jesús, cuando ya todo es diferente, en la Vida donde rige el Amor, y cuando Pedro ya le sigue a Jesús, en el camino de la Nueva Humanidad.

| | |
|---|-----|
| Prefacio | 3 |
| 1. Harán cosas más grandes que Yo | 5 |
| 2. Conscientes de la Nueva Creación | 15 |
| 3. Yo Soy la Vid; produzcan frutos en Mí | 25 |
| 4. Crear la Humanidad en la Tierra de los Cielos | |
| a. El Sol llega a mi Corazón | 39 |
| b. “Yo soy la Vid Verdadera” Juan 15,1a | 49 |
| 5. El Tiempo es hoy | |
| a. En el Camino al Cenáculo | 55 |
| b. El Rito de la Mesa Sagrada | 66 |
| c. La Vida Plena en medio de la Oscuridad del mundo | 74 |
| Epílogo: El Evangelio de san Juan y del Apocalipsis | 87 |
| a. La Humanidad en la Nueva Tierra | 91 |
| b. La Iglesia en el camino de la Humanidad Crística | 95 |
| c. En el camino de “la Resurrección de los muertos” | 101 |
| Anexo VII: (Facebook) | |
| a. La Misión del Cristianismo | 111 |
| b. “Francisco, repara mi Iglesia” | 119 |

